

Africa y los grandes actores externos

INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de un trabajo de mayor envergadura¹, destinado a explorar las posibilidades políticas y económicas de relación solidaria entre Africa negra, Argentina y América Latina en el marco del Tercer Mundo, con el objeto de incrementar sus mutuas posibilidades autonómicas. Por consiguiente, estas páginas abordan un tema parcial, en forma descriptiva, y sólo pretenden ofrecer cierta información (inclusive con una pesada carga estadística), sobre las vinculaciones económicas y de asistencia técnica existentes entre las primeras potencias y agrupaciones económicas mundiales, y Africa negra. El material seleccionado puede contribuir tentativamente a arrojar cierta luz con respecto al estado actual de las situaciones de dependencia africanas en este campo y sobre los objetivos políticos y modalidades de uso de los recursos a disposición de las grandes potencias para imponer conductas de subordinación —en algunos casos, de apoyo— a los actores africanos.

Las pautas de relación entre el Tercer Mundo y las superpotencias varían a partir de fines de la década del 50. Con la obtención del equilibrio estratégico nuclear, las superpotencias comienzan a modificar sus actitudes hacia el Tercer Mundo. En términos de seguridad, EE.UU. y la URSS necesitan en menor grado el apoyo de las naciones pequeñas, excepto por el control de un número limitado de países de vital importancia estratégica, ya que basan su defensa en la posesión de una panoplia de armamento nuclear de largo alcance. El valor político de la adhesión de países africanos del Tercer Mundo continúa siendo importante, particularmente por la aparición de China Popular como antagonista, pero debe ser juzgado de acuerdo a nuevos criterios (grado de riesgo involucrado en las intervenciones directas de una superpotencia; cómo afecta al agrupamiento soviético u occidental la incorporación de un nuevo

¹Moneta, Carlos J., *Argentina y Africa negra en el Tercer Mundo*, Edit. Coregidor, Buenos Aires, en prensa. Será publicado durante 1974.

actor; modificación de la situación de fuerzas con el bloque opuesto; entendimiento USA-URSS, etc.). En ciertas circunstancias, la no-alineación y la neutralización del área pueden inclusive presentarse como las mejores soluciones para los intereses de las grandes potencias.

Consecuentemente, la "inmoralidad" según la perspectiva norteamericana de la no-alineación disminuye y las superpotencias, teniendo en cuenta entre otros factores, los resultados poco satisfactorios de sus esfuerzos de captación e imposición sobre el grupo afroasiático durante las primeras décadas de posguerra, comienzan a aceptarla oficialmente. Así, EE. UU. pasa de las declaraciones de Foster Dulles en 1956 —afirmando que los tratados de seguridad colectiva de las naciones no-comunistas "abolían el principio de neutralidad" y que ésta se ha convertido en una concepción obsoleta y excepto en circunstancias excepcionales, en una "concepción inmoral"—² a las amistosas palabras de Dean Rusk en 1965, cuando afirma que "existen naciones que tienen el derecho de ser libres e independientes. Nosotros no estamos interesados en tenerlas a ellas como aliadas. No estamos buscando aliados, creemos que esas naciones tienen el derecho de elegir por sí mismas".³

La política estadounidense durante los gobiernos de Kennedy, Johnson y Nixon, continúa en esta línea, lo cual no impide que los instrumentos económicos (ayuda financiera, inversiones, etc.) a disposición de los EE. UU. sigan siendo utilizados coercitivamente para penalizar las actitudes de los gobiernos africanos que adoptan líneas prochinas o prosoviéticas o que no responden a los modelos de nacionalismo "moderado" aceptados (aquellos que no significan riesgo mayor para inversiones de los EE. UU.). Pese a ello, ha flexibilizado aparentemente su posición; por ejemplo, pese a las críticas de Tanzania y a su estrecha relación con China Popular, EE. UU. concedió créditos por valor de 25 millones de dólares a este país, a partir de 1967⁴. En la práctica, esta flexibilidad significa la adopción de una estrategia más formal que real, que exige ceder gradual y selectivamente negociando ante las presiones ejercidas por los países africanos y manteniendo las relaciones diplomáticas en forma tal de facilitar la permanencia, el afianzamiento o la consolidación, según los casos, de las vinculaciones internas y externas favorables a los intereses políticos del gobierno norteamericano y a los económicos de sus inversores y empresas multinacionales.

²Secretary of State John Foster Dulles, *"The Cost of Peace"*, Department of State Bulletin, 1956.

³"A conversation with Dean Rusk", Department of State Bulletin, 1952.

⁴*United States Foreign Policy 1969-1970*. A report of the Secretary of State, Department of State Publications, 1971, p. 153.

Mientras EE. UU. creyó que el "neutralismo" entrañaba una orientación procomunista, ligeramente camuflada, la URSS lo percibió como una base para la conversión política e ideológica, trabajando activamente en ese sentido. Ambas potencias descubrieron con posterioridad que la coincidencia —dramática y hábilmente utilizada por los soviéticos— en cuestiones de anticolonialismo, racismo y ayuda económica entre el Tercer Mundo y la URSS no significaba una voluntad y deseo de los no-alineados de asumir una dependencia de Moscú. Por ello, el presidente Nkrumah manifestó que él y su partido "se hallaban muy conscientes de las realidades de nuestra época. Así como no tenemos patrones ingleses, no tendremos patrones rusos o de cualquier otra clase. No es nuestra intención sustituir un imperialismo por otro"⁵. Otro ejemplo, entre los numerosos casos que podrían citarse, está dado por la expulsión, por parte del presidente Touré en 1961, del embajador soviético en Guinea, cuando en Occidente se pensaba que su gobierno se hallaba totalmente identificado con la URSS.

El gradual ascenso de China Popular a la categoría de potencia nuclear cuestionó el neto predominio militar soviético-norteamericano, facilitando, junto al resurgimiento de Europa y Japón, la progresiva articulación de un sistema político y económicamente multipolar. En este caso, las posibilidades de los países no-alineados de ejercer cierta influencia en el curso de los acontecimientos mundiales depende externamente de las pautas de interacción, en términos de cooperación y conflicto, que asuman las relaciones entre las grandes potencias. Frente a estos intentos de condicionamiento externo, será la capacidad que demuestren los no-alineados para concretar acciones cooperativas la que determine la viabilidad de una respuesta susceptible de hacer frente con éxito a los diversos instrumentos coercitivos.

Se considera en principio que los objetivos básicos de la URSS, EE. UU. y China Popular con respecto a África, no variarán sustancialmente. Los tres países intentarán consolidar sus logros individuales adoptando sin embargo una mayor flexibilidad política y económica a los efectos de obtener nuevos avances y neutralizar las actividades de sus competidores. Se formularán nuevas reglas de juego que teniendo en cuenta el creciente interés por África de Europa y Japón, permitan una mutua acomodación. Mientras el rumbo que adopte la evolución del sistema internacional no modifique sustancialmente su actual régimen, la no-alineación, como principio destinado a preservar y a impulsar los intereses de las potencias menores y medianas continuará teniendo vigencia para es-

⁵Walter Goldschidt, *The United States and Africa*, Praeger, 1968, p. 74.

tos países, ya que la pérdida de su status internacional a que conducen los arreglos y entendimientos entre los grandes actores del sistema, contribuirá a provocar una mayor cohesión y a la formulación de políticas comunes entre las naciones del Tercer Mundo. La no-alineación, como lo señalara Marshall⁶, significa "el deseo de evitar una vinculación dependiente con las grandes potencias, y pese a ello, la intención de ejercer una influencia efectiva en el curso de los hechos mundiales".

Otro factor que contribuye a incrementar la complejidad del problema reside en las distintas percepciones que mantienen africanos, soviéticos, europeos, chinos y norteamericanos sobre el papel que les cabe jugar a las relaciones entre las grandes potencias con respecto a Africa. La competencia entre ellas es un recurso que el continente debe utilizar con el objeto de aumentar su poder de negociación, asegurando el mantenimiento de un nivel y modalidad conveniente de flujo de inversiones, ayuda económica, etc., a la par que permitirá obtener cierto equilibrio entre las presiones ejercidas, contraponiendo los esfuerzos de atracción de las partes para que se neutralicen entre sí.

NEOCOLONIALISMO: CONFLICTO ENTRE LAS ACTITUDES INDIVIDUALES Y GRUPALES DE LOS ESTADOS AFRICANOS. SU VOTO EN LA ONU

El anticolonialismo representa, junto a la no-alineación, uno de los elementos que caracterizan a la política africana. Constituye un factor aglutinante, sirviendo simultáneamente a la reafirmación de la independencia nacional o a su obtención —si aún no ha sido alcanzada— y a la preservación de la libertad de acción del actor en sus relaciones con las naciones centrales. Dada su importancia, constituye uno de los pivotes de la acción de propaganda contra las grandes potencias neocolonialistas, ante los esfuerzos de éstas por concitar el interés y la adhesión de Africa Negra a los nuevos modelos de dependencia propuestos. Un efecto relevante en este sentido lo ha obtenido la acción de China Popular, que ha comprometido la política soviética y norteamericana en Africa, obligándolas a adoptar posturas más flexibles y a ampliar el espectro de regímenes políticos y económicos considerados aceptables, contribuyendo a complicar las relaciones europeas y norteamericanas con Sudáfrica.

El análisis de las relaciones interafricanas, aquellas que el con-

⁶C. B. Marshall, *On Understanding the Unaligned*, en Martin, "Neutralism and Non-Alignment", Praeger, p. 13.

tinente desarrolla con las potencias mayores de Oriente y Occidente y las que bilateralmente mantienen con éstas las naciones africanas, demuestra la existencia de importantes contradicciones entre las actitudes adoptadas en conjunto, generalmente rígidas y antagónicas hacia Occidente y aquellas que individualmente o a través de pequeños grupos regionales pretenden un mutuo acomodamiento de intereses entre las partes. Ha obtenido Africa fácilmente el consenso de la mayoría de sus miembros para exigir resoluciones de la ONU contra las actitudes de Portugal o de la República Sudafricana. Distintas, sin embargo, resultan las posiciones de los actores según sea su grado de participación en situaciones que implican recompensas o penalizaciones importantes para sus intereses, en razón de los diferentes factores económicos, políticos, ideológicos, étnicos, etc., que puedan hallarse involucrados.

Así puede comprobarse que las votaciones en el seno de la ONU⁷, demuestran que solamente en ciertas oportunidades dos Estados africanos presentan un frente común, totalmente solidario. Esta actitud responde a los siguientes temas: derecho a la autodeterminación de los pueblos; liquidación de las esferas de influencia, colonialismo; racismo; limitación de las intervenciones y expulsión de los centros de poder extranjeros en Africa. En aquellas cuestiones que implican un aumento del potencial político (participación en organismos, comisiones y agencias internacionales) o de las posibilidades de desarrollo en forma global (ejemplo: cierto entendimiento obtenido entre América Latina y Afro-Asia en las Conferencias de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo —UNCTAD—), resulta posible estrechar filas.

La capacidad de concentración de esfuerzos y voluntades se ve naturalmente limitada por la actual estructura económica mundial. Al restringir severamente las grandes potencias la distribución de sus recursos en función de razones políticas, colocan a los Estados del Tercer Mundo en relación de mutua competencia, erosionando sus ya limitadas oportunidades de cooperación. Un ejemplo está dado, en el área económica, por la competencia desatada entre gran número de Estados africanos en pos de la obtención de inversiones extranjeras para su desarrollo. En muchos casos se intenta ofrecer los regímenes de inversiones más liberales posibles, a los efectos de canalizarlas hacia su propio país.

Por ello, como en los demás continentes en desarrollo, existe una

⁷*Voting Analysis. XIII Section of the United Nations General Assembly, Arab State Delegation office, New York, 1959.*

También puede verse, entre otras: Francis O. Wilcox, *The United Nations and the Nonaligned Nations*, Foreign Policy Association, Headline Series, N° 155, septiembre-octubre 1962.

contradicción entre los esfuerzos realizados en forma simultánea, para incrementar la autonomía por intermedio de la organización de asociaciones políticas y económicas cooperativas, y los intentos de obtener el máximo provecho individual. Como ejemplo de este contrapunto y teniendo como telón de fondo la extrema dependencia económica con respecto a los actores occidentales, basta citar al ex primer ministro de Senegal, Mamadou Dia, y al presidente de Zaire (Congo Kinshasa), Joseph B. Mobutu. Mamadou Dia critica el neocolonialismo económico, calificándolo como el sucesor del imperialismo clásico. Según su criterio⁸, "la única manera de escapar a una balcanización y neocolonización es una verdadera interregionalización de la economía y lograr que finalice la hegemonía de las naciones líderes"; es decir, el panafricanismo como respuesta. La otra cara de la moneda está dada, en cuanto hace al esfuerzo por captar inversiones, en las palabras de Mobutu, en ocasión de visitar a los EE. UU., en agosto de 1970. Dirigiéndose al presidente de EE.UU., afirmó⁹: "... Yo estoy seguro, señor presidente, que vuestra voz será oída por los americanos, a quienes usted les ha dicho que el Congo es una buena inversión. Eso es correcto. Significa para los inversionistas norteamericanos que nuestra recuperación ha sido efectiva; que nosotros gozamos en el Congo de estabilidad política, orden, paz y calma. Que el pueblo congoleño se ha curado de sus dolores de crecimiento. Que de un pueblo sin líder se ha convertido en un pueblo con disciplina, trabajo y energía creativos".

POLÍTICA SOVIÉTICA EN AFRICA: LINEAMIENTOS GENERALES

Como objetivo a corto y mediano plazo la URSS sostuvo hasta la década pasada, la necesidad de eliminar la influencia y las bases estratégicas estadounidenses y europeas en Africa negra. Se esperaba que los nuevos Estados adoptaran una no alineación "positiva", es decir, orientada hacia el enfrentamiento con Occidente. La Unión Soviética favorecía este proceso mediante un notable incremento de las vinculaciones económicas, políticas, culturales, técnicas y militares con las naciones africanas, instrumentando como elementos favorables la pronta y efectiva identificación y apoyo soviético a los movimientos de liberación nacional, al anticolonialismo y al panafricanismo, privilegiando simultáneamente los valores de paz, progreso y solidaridad. En materia de política exterior la URSS deseaba

⁸Mamadou Dia, *The Africans Nations and World Solidarity*, citado en "African Diplomacy", p. 19, obr. cit.

⁹"Statement of President Mobutu", *The New York Times*, January 29, 1971.

evitar que Africa constituyera un bloque independiente; las posiciones a adoptar por los nuevos Estados debían acercarse a las de la Unión Soviética.

La política de apoyo general e indiferenciado al Africa negra de los principios del cincuenta se transforma gradualmente, regida por criterios selectivos, según los modelos de desarrollo político y económico en aplicación en el continente. La distinción, efectuada por la URSS en 1961¹⁰ teniendo en cuenta las orientaciones de los regímenes africanos en ese momento en el poder, conformaba el siguiente cuadro:

Progresistas (Ghana, Guinea y Malí). Estados con partido único, que incluye elementos socialistas en los sectores económico y político. Existe una actitud favorable a la URSS.

Neutralistas-positivos: Estados que desarrollan una política antiocidental, apoyándose en la URSS, pese a que los sistemas políticos internos y sus objetivos últimos de política externa no resultan confiables (Egipto, Marruecos).

Neutrales: Mantienen correctas relaciones económicas y diplomáticas con la URSS; aceptan en algunos casos la ayuda soviética, resistiendo en cierto grado la penetración occidental. Internamente prohíben o dificultan la acción de los partidos comunistas e intentan perpetuar sistemas políticos tradicionales, de carácter feudal (Etiopía, Libia, Liberia y Somalia).

La crisis del Congo, la aparición de China Popular como actor competitivo, los sucesivos y profundos cambios producidos en las orientaciones de los regímenes políticos internos y en el contexto de las alianzas y asociaciones interafricanas, además de la nueva acción de penetración realizada por EE. UU. y los actores europeos, obligaron a la URSS a reformular su política. Enfrentada con la necesidad de dar apoyo a los movimientos armados, la URSS —ante las desventajas que su línea moderada significaba, frente a la posición de lucha activa, liderada por China Popular— apoya, por un corto período, la radicalización de los movimientos. Se organizan y reorganizan los partidos comunistas africanos. En el Africa francesa y en las áreas donde existía una influencia europea, intervienen —como nuevos actores— los partidos comunistas francés e italiano, con la intención de asesorar en la conducción de las estrategias africanas de liberación.

¹⁰Análisis realizado por un especialista soviético, citado en Alexander Dallin, *Soviet Political activity*, en "Africa and the communist World", editado por Zbigniew Brzezinski, Stanford University Press, 1963.

Ante la falla de la radicalización (fragmentación de los partidos comunistas; caída o giro político de los regímenes simpatizantes; avance de la penetración china; restablecimiento de vínculos económicos estrechos con Occidente, etc.), la URSS adopta un curso medio, flexible, que continúa privilegiando a algunos países sin perder su tono global, acomodaticio a la variación de circunstancias, modelos de desarrollo y regímenes políticos en el poder.¹¹

Doctrinariamente, los conflictos que se suscitaban en muchas oportunidades entre el interés nacional soviético y las exigencias ideológicas de su papel de conductora del movimiento marxista mundial se resolvieron mediante la reinterpretación de la función y amplitud de los frentes nacionales en las primeras etapas del camino hacia el socialismo. Se considera, modificando la estrategia anterior, que en el caso de los países del Tercer Mundo, cuando existía un frente nacional —particularmente si se hallaba en el poder— de carácter progresista, era lícito que el partido comunista local dejara de actuar como tal, incorporando sus miembros individualmente al frente nacional con el objeto de influir en su orientación. De esta manera se evitaba la embarazosa situación de tener que brindar respaldo a regímenes que actuaban en coincidencia con los intereses de la URSS en su política exterior, mientras perseguían el apoyo —en ciertas circunstancias— a diversos modelos nacionales a los miembros del Partido en el marco interno. Simultáneamente, heterodoxos (tal, por ejemplo, el caso del rechazo a la lucha de clases y a la existencia de estas últimas por parte de varios socialismos africanos) cubría elegantemente la brecha entre ellos y la teoría de “varios caminos hacia el socialismo”.

De acuerdo con la nueva línea política vigente, una publicación de la Academia de Ciencias de Moscú¹² califica, en 1970, a ocho

¹¹El derrocamiento del general Numeiry en Sudán (20-7-71) y la actitud adoptada por el gobierno soviético a partir del contragolpe que eliminara del poder al coronel Alta y a la fracción del partido comunista prosoviético, ejecutando a doce de sus hombres, ilustra las dificultades con que tropieza la política soviética. Tras un duro ataque de la prensa a la URSS y la amenaza de ésta de romper relaciones con Sudán, el gobierno soviético fue suavizando paulatinamente su posición, pese a la campaña sistemática de persecución de los líderes y desmantelamiento del partido comunista llevada a cabo por Numeiry a su retorno al poder. Por otra parte, pese a los reveses sufridos, el intento de articular núcleos prosoviéticos en el estudiantado, los sindicatos, la intelectualidad y las masas marginadas africanas, continúa en pie, particularmente en aquellos países con regímenes prooccidentales. Por ejemplo, en julio de 1971 el presidente Mobutu expulsó a veinte diplomáticos de Europa Oriental (Yugoslavia, Rumanía, Checoslovaquia, Polonia) y de la Unión Soviética, alegando su participación en los desórdenes producidos en la Universidad de Congo-Kinshasa en junio de ese año (En esta oportunidad se produjeron serias disidencias entre los dirigentes estudiantiles promaoístas y prosoviéticos, perjudicando el resultado de la movilización universitaria).

¹²*The Political Parties of Africa*, African Institute, URSS Academy of Sciences, Moscú, 1970.

partidos africanos con el carácter de "democráticos revolucionarios". Ellos son los partidos que detentan el gobierno en Egipto, Argelia, la República Democrática del Congo (Brazzaville), Guinea y Tanzania. En cuanto a los movimientos de liberación, se incluye al Partido Africano de Independencia de Guiné portuguesa e das Ilhas de Cabo Verde (Guinea-Bissau); el Frente de Liberação de Moçambique y el Movimiento Popular para la Liberação de Angola.

A partir de 1963 la mayor parte de los regímenes africanos de orientación socialista intentan implementar un doble curso de acción que armonice pragmáticamente las aspiraciones ideológicas y sus objetivos socio-políticos y económicos, con aquellas necesidades que surgen del subdesarrollo. Así, se promueve la obtención de un *modus vivendi* con Occidente destinado a captar sus vinculaciones con la URSS, Europa Oriental y China Popular, o sus declaraciones y acciones de apoyo a la lucha anticolonialista y anticolonial. En términos generales y salvo el caso de regímenes que podrían ser calificados por Moscú como desviacionistas (partidarios de Pekín, Tanzania), los regímenes políticos africanos se orientan a lo largo de dos grandes líneas: aquellos que han adoptado un curso medio de orientación moderadamente progresista, que no responden sino parcialmente a los modelos marxistas soviéticos y un gran número de Estados (muchos del Africa francófila y parte de la inglesa) enrolados, formal y prácticamente, en modelos de desarrollo dependientes de Occidente.

AYUDA Y COMERCIO EXTERIOR SOVIÉTICO CON AFRICA

Históricamente, el comercio entre la URSS y el Africa negra hasta la década del 50 fue insignificante. En 1955, su valor alcanzaba sólo 49 millones de rublos. A partir de esta fecha, se produce un rápido incremento. En 1962 llega a los 268 millones de rublos (un rublo, un dólar); en 1966 supera los 475 millones y los 560 millones en 1968, duplicándose en apenas seis años.

Este crecimiento del intercambio comercial soviético-africano se halla íntimamente vinculado a su política de intensificar la cooperación económica y ayuda técnica con los países del Tercer Mundo. Se pretende lograr un beneficio político y la expansión del comercio exterior de la URSS. La ayuda se halla planificada y se compone, básicamente, en el plano económico, de préstamos a largo plazo, que implican un riguroso reembolso a intervalos regulares. Dado que la fuente principal de recursos de los países africanos proviene de sus exportaciones, tratan de incrementarlas, de manera tal de

poder hacer frente a sus compromisos y contar con un saldo favorable que les permita satisfacer en mayor grado las necesidades económicas y tecnológicas de su desarrollo.

La cooperación económica soviética se inicia en 1958 con Egipto, mediante los aportes de la URSS a la financiación de la represa de Assuan. Durante los primeros años la ayuda se concentra en aquellos países de regímenes progresistas¹³ (Egipto, Guinea, Congo-Brazzaville, Ghana). En la década del sesenta se incrementa gradualmente el número de naciones que reciben ayuda técnica y económica hasta cubrir a dieciséis países en 1970¹⁴. La distribución sectorial de los créditos soviéticos a Africa, que alcanzaban en 1969 el orden de los 2.500 millones de rublos, es la siguiente¹⁵: industria y energía, 70 %; sector agrícola, 9 %; prospección geológica, 8 %; educación, salud, cultura y deportes, 8 %; transportes y comunicaciones, 3 %. Se destaca claramente la importancia asignada al sector industrial, en contraposición con la estrategia china, e inclusive la norteamericana, que privilegian al sector agrícola y la infraestructura.

En cuanto a la distribución de la ayuda en materia industrial, la URSS concentra su esfuerzo en industria energética, química y pesada. En 1968 se estaban construyendo en suelo africano, con directa participación soviética¹⁶, ocho centrales térmicas e hidráulicas (Egipto, Zambia, Argelia, Marruecos); cinco complejos petroleros; catorce complejos metalúrgicos; dieciocho centros de construcción de máquinas y de transformación de metales; siete complejos de mecánica ligera y más de medio centenar de industrias textiles y alimenticias; además de setenta y cinco centros agrícolas modelos. La mayor parte de la ayuda se concentra en Egipto (más de mil millones de rublos) y en los restantes países de Africa del norte (Marruecos, Argelia).

El intercambio comercial progresa a un ritmo aún mayor que la ayuda económica. La década del setenta se inicia con treinta y cinco Estados africanos que comercian con la Unión Soviética. Veintiséis tienen acuerdos firmados¹⁷, incluyendo regímenes como los de Tú-

¹³Dominique Duault, *L'Afrique et l'URSS*, en "Afrique 70", número especial anual, París, 1970.

¹⁴Los países que han firmado acuerdos de cooperación económica y técnica con la URSS son: Guinea, Ghana, Zambia, Camerún, Congo (Brazzaville), Etiopía, Malí, Senegal, Somalia, Sudán, Tanzania, Uganda, Kenia, Chad, Nigeria, y Argelia.

¹⁵*L'Afrique et l'URSS...*, obr. cit., p. 157.

¹⁶*L'Afrique...*, obr. cit., p. 157.

¹⁷Los países que tienen acuerdos comerciales firmados con la URSS son: Egipto, Argelia, Malí, Guinea, Sudán, Marruecos, Túnez, Congo (Brazzaville), Ghana, Dhomey, Camerún, Nigeria, Kenia, Libia, Mauritania, Senegal, Somalia, Tanzania, Uganda, Togo, Etiopía, Sierra Leona, Chad, Alto Volta, Niger, República Malgache.

nez o de África francófila, proscritos para la URSS pocos años atrás por su orientación ideológica. Egipto, Argelia¹⁸, Sudán, Guinea, Malí, Marruecos y Túnez se cuentan entre las naciones que han desarrollado un programa de cooperación económica e intercambio comercial a largo plazo más estrecho con la URSS. Frente al 65 % que ostenta Egipto del total del intercambio comercial entre África y la Unión Soviética, África del norte cubre un 8 % y el 27 % restante le corresponde a África negra. Los países que ostentan en esta área los mayores valores de intercambio son Somalia, Nigeria y Argelia, mientras que Ghana, Malí y Guinea mantienen el nivel de su intercambio, pese al deterioro de sus relaciones con la URSS¹⁹. El comercio con los países de África del norte se duplicará durante la presente década, particularmente con Argelia. En cuanto a África negra, se destaca Nigeria (cacao y maníes, a cambio de ayuda militar).

El intercambio presenta serios desequilibrios para los países africanos. Sus exportaciones a la URSS, muy reducidas —a veces inexistentes— establecen cierta dependencia²⁰, existiendo un flujo significativo de importaciones desde esta potencia. El limitado espectro de productos primarios y elaborados que ofrece actualmente África conspira contra la obtención del equilibrio. La URSS compra algodón, cacao, maníes, vino, naranjas, aceite de oliva y minerales, vendiendo equipos industriales, viales y petrolíferos, tractores, vehículos, aviones, barcos, equipos sanitarios, artículos de consumo, instrumental de medicina, productos petroquímicos y material cultural y pedagógico.

Otra causa que contribuye a diferenciar la magnitud de las exportaciones e importaciones africanas radica en lo limitado del mercado soviético. Pese a su población, el nivel y diversificación del consumo de ciertos alimentos (cacao, frutos tropicales) es aún bajo, si se lo compara con otros países desarrollados. El gradual crecimiento de recursos asignados a este aspecto por parte de las autoridades soviéticas, al igual que cierta diversificación que puede esperarse en un futuro de los productos africanos, contribuirá, en parte, a corregir los saldos negativos en su intercambio comercial con la URSS.

¹⁸En octubre de 1971, el primer ministro Kosygin visita Argelia, acompañado por el vicepresidente de Comercio Exterior Mijail Kuzmin. Esta visita, además del natural propósito de estrechar los vínculos políticos con el régimen de Bumedien, significa un avance positivo en las negociaciones en marcha para la firma de un acuerdo comercial a largo plazo, que confirme al mercado soviético como el segundo en importancia para las exportaciones argelinas.

¹⁹*L' Afrique et l'URSS*, obr. cit., p. 153.

²⁰A modo de ejemplo, en 1960 las exportaciones e importaciones de Guinea a la URSS y a los países de Europa Oriental significaron el 22,9 % del total de sus exportaciones y el 44,2 % de sus importaciones.

AFRICA NEGRA Y EUROPA ORIENTAL

En términos generales, las modalidades de la ayuda económica y las relaciones comerciales de Europa Oriental con Africa siguen las pautas de la vinculación soviético-africana. Las diferencias están dadas por el diferente potencial económico y financiero con que cuentan estas naciones europeas y su estructura industrial de transformación que es, en ciertos países, proporcionalmente más importante que en la URSS.

Europa Oriental surge en el escenario africano poco después (1959) que lo hiciera la URSS. Hoy solamente Alemania Oriental —y en menor medida— Albania, se hallan casi ausentes. Teniendo en cuenta que el 70 % del comercio exterior de los países de Europa Oriental se realiza en el seno del COMECON, la participación de las naciones del bloque socialista en Africa no es despreciable; representa un 4 % de sus intercambios globales (El total para el Tercer Mundo, en el cual se incluye a Africa, representa el 15 % del intercambio global de Europa Oriental).

La estructura del intercambio, de acuerdo a lo ya mencionado, no difiere de la practicada por la URSS. Europa Oriental compra productos agrícolas y exporta equipos y productos industriales. La provisión de artículos de industria ligera (bicicletas, máquinas de coser, etc.) señala cierta distinción con las exportaciones de la URSS. El pago de las exportaciones europeas, canalizadas a través de los convenios de asistencia, se realiza con productos africanos. En síntesis, se trata de un rígido sistema de trueque que afecta las posibilidades de expansión del intercambio comercial, dada la restringida capacidad económica individual de los países de Europa Oriental. El COMECON, no ha contado hasta el presente con una política de ayuda formulada en común, como la practicada por la Comunidad Económica Europea. Pese a ello, comienza actualmente a adoptar medidas para corregir esta deficiencia.

El monto de la ayuda prestada por los países del COMECON, es de 3.500 millones de rublos a lo largo de la década 1959-69²¹. Del total, el 30 % fue aportado por los países de Europa Oriental (no se incluye a la URSS). En cuanto a la distribución sectorial de los créditos, se concentran en un 40 % en el sector industrial africano. Se estima que en 1968²², el 80 % de la ayuda del COMECON, al Tercer

²¹*L'Afrique ...*, obr. cit., p. 169.

²²*L'Afrique ...*, obr. cit.

Mundo fue asignada al sector industrial o energético. Si se la compara con los criterios de distribución de ayuda de la OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), se comprueba que proporcionalmente los países del COMECON han concentrado su acción en el desarrollo de las industrias de base en un grado mayor que Occidente.

POLÍTICA DE CHINA POPULAR EN AFRICA LINEAMIENTOS GENERALES

A partir de los últimos años de la década del sesenta, China Popular inició una nueva campaña política, económica, técnica y diplomática en Africa, destinada a recuperar las posiciones perdidas durante la primera mitad de la década. Resulta conveniente, antes de realizar una rápida síntesis de los acontecimientos actuales, explicitar los objetivos y las bases para la acción china en ese continente.

La elevación a la categoría de gran potencia mundial de un actor subdesarrollado, no occidental, que sufrió un agudo proceso colonial, le otorga a China Popular ante sus propios ojos y ante los de los observadores africanos, fundamentos suficientes como para presentar un modelo ideológico, político y económico cuya aplicación es capaz de solucionar los problemas de obtención de la independencia y su posterior consolidación. Las primeras afirmaciones en este sentido, se encuentran ya en obras de Mao, previas a la toma del poder²³. América Latina, Africa y Asia, deberán jugar a largo plazo papeles fundamentales en las luchas de liberación contra el imperialismo. Se debía promover la lucha revolucionaria, evitar que estos países sirvieran de bases estratégicas y de proveedores de materias primas para las necesidades de EE. UU. Todo conflicto orientado en esta dirección debía, naturalmente, ser apoyado por China. En 1965 Lin Piao, en su documento "Larga Vida a la victoria de la guerra del Pueblo", ya comentado, actualiza la doctrina destacando su importancia para el triunfo de la revolución mundial.

En este contexto surge claramente uno de los objetivos de la política china hacia Africa: el apoyo a los movimientos de liberación y a la consolidación de los nuevos Estados cuyos regímenes encararan programas progresistas, compatibles con la estrategia mundial china. El documento de Lin Piao advierte, empero, que la

²³"The Chinese Revolution and the Chinese Communist Party" en *Selected Works of Mao Tse Tung*, Vol. III, Peking, Foreign Languages Press, 1954.

tarea de liberación y construcción nacional debe ser realizada por el propio pueblo, sin contar con un apoyo significativo desde el exterior: "... la ayuda exterior, cualquiera fuere, sólo puede desempeñar un papel suplementario. Todos aquellos que desean realizar la revolución, sostener una guerra popular y lograr la victoria, deben seguir la política de apoyarse en sus propias fuerzas".²⁴

Este principio señala el rol que el apoyo técnico, militar y económico puede jugar en la conducta china hacia el continente. El esfuerzo principal será de carácter político, pero la ayuda fluirá, como lo afirmara Chou Jua-Min en las sesiones de la III Reunión de la UNCTAD, "es deber ineludible apoyar las justas luchas de los pueblos de diversos países ... ya que (éstas) se apoyan entre sí".²⁵

El esfuerzo chino contribuye entonces no sólo a consolidar la causa revolucionaria mundial de acuerdo a las pautas de su modelo, sino que satisface la necesidad china de incrementar su prestigio y recursos políticos en el Tercer Mundo y asegurar ideológica y estratégicamente su presencia en Africa, ante la competencia que mantiene con la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Para la satisfacción de estos objetivos China Popular irá modificando su conducta, según lo imponga el contexto internacional, los avatares de la situación interna y el cumplimiento de otros objetivos prioritarios. Se puede por lo tanto distinguir ciertas pautas en la actividad china en Africa, a lo largo de las dos últimas décadas. Un período inicial (1955-60) y una segunda, tercera y cuarta fase, que alcanzarían hasta el presente.

Como la perspectiva ideológica debe ser compatibilizada con las exigencias que emanan del interés nacional, el nuevo régimen que toma el gobierno de China Popular dedica en 1950 su atención en primer lugar a su propio territorio y a Asia, área de interés vital para su seguridad. El esfuerzo en pos del establecimiento de una infraestructura operacional de vinculaciones ideológicas y políticas con Africa, de carácter permanente, comenzará a ser implementada cinco años más tarde, a mediados de 1955. Su primer instrumento será el diplomático, a través del impacto obtenido sobre Afroasia en la conferencia de Bandung por el lanzamiento de los Panch Sila o "Cinco principios de la Solidaridad"²⁶ y las relaciones establecidas

²⁴Lin Piao, "Larga Vida a la victoria de la guerra del Pueblo", Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.

²⁵Chou Jua-Min, *Discurso en la Sesión Plenaria de la III UNCTAD (20-4-72)* publicado en "Pekín Informa", N° 17, 3-5-72.

²⁶Los cinco principios, proclamados por Chou En Lai en su encuentro con Nehru, en junio de 1954, consisten en: el respeto mutuo; no agresión; no intervención; igualdad en la distribución de beneficios y coexistencia pacífica.

con Egipto (1956), Sudán (1958) y Guinea (1959). La creación de la Conferencia de Solidaridad de los pueblos Afroasiáticos, que se reúnen en El Cairo, en diciembre de 1957, permite contar con una infraestructura inicial. La organización de servicios de prensa y comunicaciones, invitaciones a estudiantes y líderes africanos y la participación china en las ferias internacionales del Africa Mediterránea Casablanca y Túnez, a partir de 1957 y 1958)²⁷; estas últimas, en carácter de sugerencia a las élites nacionalistas africanas sobre principios de solución a los problemas de desarrollo gracias a esfuerzos propios, muestran una ampliación importante de las actividades. La ayuda técnica, mediante el envío de expertos en productos primarios y en desarrollo industrial a Guinea, Marruecos, Sudán, etc., completan el aspecto básico de los modos de acción chinos.

En 1960, coincidiendo con el nacimiento de 16 Estados africanos, puede ubicarse tentativamente el comienzo de la segunda fase²⁸. En ésta la acción diplomática se expande en todas direcciones, flexibilizándose la satisfacción de rígidos condicionamientos doctrinarios para la iniciación de relaciones diplomáticas. El esfuerzo chino, apoyado en un importante programa de ayuda económica que alcanza el orden de los doscientos millones de dólares, tiene éxito; quince naciones establecen relaciones diplomáticas entre 1960 y 1965.²⁹

A partir de mediados de la década del cincuenta China había apoyado a Argelia en su conflicto con Francia; sostuvo a la guerrilla en Camerún y a Lumumba en el Congo y posteriormente se expandió su influencia a Tanzania, Congo (Brazzaville), Malí, Somalia, Guinea y Burundi, mediante el establecimiento de relaciones, ayuda financiera y técnica a los gobiernos y apoyo a los movimientos de liberación. El viaje de Chou En Lai a Africa, en 1964, le permite afirmar a éste que "las perspectivas revolucionarias en el continente africano son excelentes"³⁰. A su paso por Argelia proclama los principios rectores de la política china con respecto a Africa. En ellos se afirma el apoyo a los pueblos africanos en su lucha por la independencia y contra el imperialismo, colonialismo y neocolonialismo.

²⁷Kolanz, *Communism in Africa: The West African Scene*, "Problems of Communism", julio 1961.

²⁸Yu, George, *Peking's African diplomacy*, en "Problems of Communism", march-april 1972.

²⁹Las quince naciones fueron: Ghana (1960); Malí (1960); Somalia (1960), Tanganica (1961); Uganda (1962); Argelia (1962); Zanzibar (1963); Kenia (1963); Burundi (1963); Congo-Brazzaville (1964); Túnez (1964); Zambia (1964); Rep. Centroafricana (1964); Dahomey (1964) y Mauritania (1965).

³⁰Chou En-Lai, *Afro-Asian Solidarity Against Imperialism*, Peking, Foreign Languages Press, 1964, p. 274.

mo; el respaldo a una política de paz, neutralidad y no-alineación; la solución pacífica de conflictos; el apoyo a la unidad africana y la soberanía nacional.

Pese a la optimista evaluación realizada por Chou En Lai sobre los avances realizados, a partir de 1966 China Popular se interna en un tercer período, caracterizado por cierto retroceso en Africa y el regreso a una búsqueda altamente selectiva de vinculaciones, cuyo final se ubica temporalmente en el momento de su ingreso a la ONU. La revolución cultural exige un repliegue interno y en el contexto africano la presión subversiva china (según incidiera en la interacción de los intereses soviéticos, norteamericanos, europeos y los de sectores disconformes de la élite dirigente en el poder de cada país), lleva a la rotura de relaciones con Burundi (enero, 1965); expulsión del embajador chino en Egipto (diciembre, 1965); retirada obligada de Ghana, ante la caída de Nkrumah (febrero, 1966) y de Dahomey y la República Centroafricana por la acción de golpes militares de orientación derechista. Además de estos hechos, los gobiernos de Níger, Alto Volta y Costa de Marfil emiten comunicados conjuntos, previniendo sobre los peligros que implica una penetración china en la región al sur del Sahara. Kenia rompe relaciones diplomáticas con Pekín, en junio de 1967. Posteriormente, se presentan varios problemas con Egipto, Túnez y Malí (cuando cae el presidente Keita).

Los retrocesos obtenidos como resultado de una actividad que puso demasiado énfasis en la toma del poder por la fuerza, conduce a una reevaluación de la política a seguir. A partir del cese de la Revolución Cultural y con el regreso a sus destinos de las distintas misiones diplomáticas llamadas a Pekín en 1966³¹, puede observarse un cambio significativo en la conducción china, que adopta gradualmente una táctica de gran pragmatismo, sin por ello abandonar la reiteración de sus principios ideológicos. Así el predominio en la acción subversiva, apoyada públicamente, adquiere un tono menor, centrándose este esfuerzo en ayudar a los movimientos nacionalistas de Angola y Mozambique. El peso principal se orienta hacia una política moderada, de penetración indirecta, más flexible en cuanto al tipo de regímenes políticos con los cuales se puede vincular o que deben ser apoyados. Tal es el caso de las excelentes relaciones chinas con Mobutu (Zaire) y la triunfal recepción en Pekín al emperador de Etiopía. La ayuda técnica y económica, el comercio y la defensa de temas concretos de interés para el Tercer Mundo (mar territorial, recursos naturales, política nuclear, etc.) asumen ahora relieve. Los resultados son alentadores: más de vein-

³¹The Statesman, New Delhi, 5 de enero de 1966.

cinco países africanos reconocen diplomáticamente a China Popular³², señalando una tendencia que se estima se incrementará rápidamente en el futuro.

AYUDA ECONÓMICA CHINA AL AFRICA

En Malí, en enero de 1964, durante la realización de su famosa gira africana, Chou En Lai proclama los "Ocho Principios de la Ayuda Exterior" que conducirán la asistencia china a los países extranjeros. Su enunciado contiene reglas de conducta que revelan gran honestidad y un deseo de evitar los vicios del sistema de ayuda "atada", utilizado por la URSS y los EE.UU. Por estos principios el gobierno chino se compromete a respetar estrictamente la soberanía de las naciones que recibirán la asistencia, sin exigir privilegio alguno; los préstamos son a largo plazo, renovables y con bajo interés o libres de él; los equipos suministrados deben ser de buena calidad; la ayuda técnica implica el compromiso de que a su término el personal del país receptor domine totalmente esa tecnología; los expertos chinos en el exterior no gozarán de situaciones y beneficios especiales, debiendo llevar el mismo tipo de vida que los ciudadanos de la nación receptora. Por último, la asistencia debe estar basada en el principio de igualdad y beneficio mutuo, en condiciones de reciprocidad, excluyendo la concepción de la asistencia como una limosna unilateral.³³

En este contexto, adquiere particular importancia la construcción del ferrocarril de 1.100 millas que unirá, para 1975, a Dar-es-Salam, en Tanzania, con el sistema ferroviario de Zambia, permitiendo la explotación y salida al océano de los riquísimos yacimientos de cobre de Zambia y evitando la gran dependencia que significa para este país el tener que utilizar los ferrocarriles de Rhodesia, Sudáfrica, Mozambique o Angola. China extendió además un crédito a Mauritania³⁴ para la construcción de un puerto de aguas

³²Los siguientes países reconocían diplomáticamente a mediados de 1972 a China Popular: Argelia, Marruecos, Mauritania, Malí, Guinea, Ghana, Túnez, Nigeria, Guinea Ecuatorial, Congo (Brazzaville), Mauricio, Zambia, Camerún, Tanzania, Kenia, Uganda, Sudán, Etiopía, Somalia, Egipto, Burundi, Libia y Zaire.

Los países africanos que mantenían relaciones diplomáticas con China Nacionalista a mediados de 1972 eran los siguientes: Níger, Chad, Alto Volta, Sierra Leona, Costa de Marfil, Gabón, Botswana, República Sudafricana, República Malgache, Malawi, República Centroafricana, Togo, Dahomey, Liberia, Rwanda, Lesoto y Swazilandia.

³³Pekín Informa, Nº 17, mayo de 1972.

³⁴"Red China aid to Mauritania", *The New York Times*, 5 de enero, 1970.

ESTUDIOS INTERNACIONALES

profundas y logró restablecer una buena vinculación con Camerún, intercambiando embajadores³⁵. De igual manera, se reiniciaron las relaciones con Túnez, estableciéndose vínculos diplomáticos con Libia.

El cambio ha contemplado, inclusive, un mayor acercamiento económico a Sudáfrica y Rhodesia, sin abandonar el apoyo a las guerrillas. Así, el volumen del comercio entre Pekín y Pretoria se incrementó, entre 1964 y 1967, de 7 millones de libras esterlinas a 20 millones, triplicándose la actividad comercial con las colonias portuguesas de Angola y Mozambique.

Si se la compara con la soviética y norteamericana, la ayuda económica china es reducida, ya que este país no se halla en condiciones de emprender operaciones de la magnitud de las superpotencias. Pese a ello, sus resultados han sido muy positivos. La ayuda económica total de China en 1965 era de 59 millones de dólares, frente a 653 millones de la URSS. En 1969, China aporta entre 55 y 60 millones de dólares; la Unión Soviética y Europa Oriental, cerca de mil millones de dólares, y EE. UU. 1.750 millones. En el período 1956-65 el total de la ayuda económica china a los

CUADRO I

APORTES DE CHINA POPULAR AL ÁFRICA, 1956-65 y 1971

País	Monto (En millones de dólares)	
	Período 1956 - 1965	Año 1971
Sudán	*	40
Argelia	51,8	40
República del África Central.....	4,0	—
Congo (Brazzaville)	25,2	—
Ghana	42,0	—
Guinea	26,5	—
Kenia	18,0	—
Mali	19,6	—
Tanzania	45,5	1
Somalía	19,6	110
Uganda	15,0	—
Egipto	84,7	*
Etiopía	*	84
Mauritania	*	20

* No se poseen datos.

FUENTES: "The Institute for Defense Studies and Analysis Journal", 1970, New Delhi y "Current Scene", Vol. X, No 9, setiembre 1972.

³⁵"China", *La Nación*, 3-4-71.

países no desarrollados de Africa y Asia es de 845,5 millones de dólares, de los cuales 353 millones fueron destinados a Africa. La URSS, en el mismo período, aporta 5.000 millones al mundo subdesarrollado. La ayuda china al desarrollo africano, en el período citado, se distribuye de la manera anotada en el Cuadro I.⁸⁶

Se observa que el mayor esfuerzo económico corresponde a aquellos países —Egipto, Argelia, Tanzania, Congo (Brazzaville), Guinea y Ghana— hasta 1966 considerados centros de radiación de influencia y bases para posteriores esfuerzos de penetración.

La actividad política y económica china fue incrementada con éxito durante 1971. En junio el régimen del coronel Gadafi anuncia que Libia establecerá relaciones con Pekín; en octubre el emperador de Etiopía, Hailé Selassié, visita China Popular, agradeciendo el apoyo chino a la lucha anticolonialista africana. Túnez reanuda relaciones con China en ese mes; en diciembre el presidente de Uganda, general Idi Amin, invita a Mao Tse Tung a visitar Kampala, silenciando de esta manera la crítica que previamente había realizado acusando a los chinos de instruir guerrilleros ugandeses en Tanzania. Por último, pocos días antes de terminar el año una delegación sudanesa firma en Pekín un acuerdo de cooperación económica por el cual China concede a Sudán un préstamo por valor de 183 millones de francos.

Actualmente, sin haber disminuido su esfuerzo en Egipto (aun cuando la tentativa se debilita ante el grado de vinculación soviético-egipcia), China Popular ha dedicado su potencial económico al Africa del este y particularmente a Tanzania y Zambia, mediante la construcción del ferrocarril mencionado, cuyo costo se calcula en 170 millones de libras esterlinas, a financiar íntegramente por China Popular. Además del ferrocarril, Tanzania recibe ayuda militar. Con las islas de Zanzibar y Pemba se está realizando un programa de ayuda económica. Además, según informe de fuentes indias⁸⁷, en Pemba existe una base de aprovisionamiento y entrenamiento guerrillero, parte del cual se utiliza en Angola y Mozambique.

Varias razones justifican la nueva orientación china. Se ha tratado de compatibilizar nuevamente las exigencias ideológicas con aquellas necesidades que surgen del interés nacional. Tanzania se convierte en un enclave estratégico por su ubicación a las puertas de acceso al Indico y a distancia conveniente como para permitir

⁸⁶*An economic profile of mainland China*, Joint Economic Commission of the USA Congress, Praeger, N. York, 1968.

⁸⁷*The Institute for Defense Studies and Analysis Journal*, Vol. 3, Nº 2, octubre, 1970. "The Tanzanian railway", S. K. Goins, p. 197, India (123). En julio de 1966 se firmó un acuerdo por establecer una línea mauritana regular entre Tanzania y China Popular.

a fuerzas navales chinas⁸⁸ aprovisionarse en los puertos de Tanzania y seguir paso a paso las actividades de las fuerzas navales soviéticas con base en puertos de la India y Ceylán. Dada la gradual maniobra de pinzas que significa la penetración soviética en Asia, Africa, Medio Oriente y el Mediterráneo, a China Popular se le presentan problemas de seguridad para los cuales la posesión de una base de operaciones en esa región africana resulta una avanzada necesaria.

Pero no se agota allí la importancia de Tanzania y Zambia. Este último país es el tercer productor mundial de cobre⁸⁹, sólo precedido por la URSS y EE. UU. China no cubre su propio consumo (sólo produce unas 90.000 tn. de cobre anualmente) y desea además contar con el máximo posible de stocks de materiales estratégicos. La construcción del ferrocarril y una compra mayor de cobre en el futuro incrementará significativamente la influencia china en Zambia. Dado que no se han interrumpido las relaciones con el resto de los países africanos —por el contrario, se intenta revitalizarlas—, Tanzania y en menor grado Zambia, cuentan además de lo expuesto, como puntos de apoyo para incrementar la acción subversiva en Africa del este.

En los programas de ayuda los proyectos seleccionados para efectuar inversiones se canalizan normalmente hacia la creación de industrias livianas, fácilmente realizables y de rápida rentabilidad. Durante los últimos años China Popular ha firmado acuerdos de cooperación económica y técnica con la República Centroafricana, Kenia, Sudán, Chad, Somalia, Burundi, Congo (Brazzaville), Tanzania, Uganda y Zambia. Los más importantes en el plano económico además de los citados para Tanzania y Zambia, comprenden a Ghana (20 millones de dólares, en 1960, renovado en 1964) y Malí (20 millones de dólares en 1961, renovado en 1968).

AFRICA NEGRA Y ALEMANIA FEDERAL

La República Federal Alemana realiza un intercambio comercial con los países en desarrollo que ocupaba en 1968 el 19 % de sus exportaciones y el 13 % de las importaciones. Africa (sin incluir a

⁸⁸Moneta, Carlos, *Las estrategias navales globales de la Unión Soviética: sus aplicaciones en América Latina*, Monografía, diciembre, 1970.

⁸⁹En 1969 el presidente Kaunde de Zambia, nacionalizó varias de las más importantes minas de empresas inglesas y norteamericanas. El gobierno adquirió el 51 % de las acciones y el 49 quedó a cargo de las compañías que, además, las administran.

la República Sudafricana) absorbe el 2,6 % de las exportaciones alemanas, representando el 7,3 % de las importaciones de esta potencia.

El análisis del intercambio realizado durante los últimos años en la década del sesenta, señala una tendencia a estabilizarse en una cifra ubicada entre el 5 y 6 % del total de los intercambios globales de Alemania Federal. Las exportaciones alemanas destinadas a los países africanos que no se hallan comprendidos en el Acuerdo de Yaoundé se incrementaron a lo largo de la década 1956-67 en un 73 %, mientras que las exportaciones a los países miembros del Acuerdo crecieron en 238 %.

Pese al reducido valor del intercambio, éste presenta una característica favorable a Africa. Alemania tiene un déficit en su balanza comercial con el continente. En 1968, éste alcanzaba a los 68,48 millones de dólares. Solamente Nigeria, Marruecos, Argelia, Egipto, Angola, Kenia y Senegal sufrían un desequilibrio de la balanza favorable a Alemania.

Libia ocupa el primer lugar entre los exportadores africanos. Le siguen —a apreciable distancia— Argelia, Zambia, Costa de Marfil, Nigeria, Zaire y Sudán. En carácter de importadores se destacan Egipto y Nigeria, Libia, Argelia, Marruecos, Angola, Zaire, Ghana, Kenia y Costa de Marfil.

Resulta evidente que el intercambio más significativo se efectúa con Africa del norte. Solamente Nigeria se destaca como importador en Africa negra. Ello se debe fundamentalmente al tipo de productos importados por Alemania Federal; petróleo, mineral de hierro y cobre cubren la mayor parte de éstos, junto al cacao. Este producto alimenticio lo adquiere en Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Camerún, Togo, Guinea Portuguesa y Zaire. Por último, el café, del cual Africa suministra a Alemania la quinta parte del total de sus compras, es provisto por Kenia, Camerún, Uganda, Costa de Marfil, Tanzania, Zaire, Angola, Etiopía y Madagascar.

Las exportaciones alemanas al Africa mediterránea y negra se concentran en los sectores de equipamiento industrial, material de transportes, productos químicos y manufacturados. La República Sudafricana, dado su mayor desarrollo industrial, concentra el 34 % del total de estas exportaciones.

Pese a haber alcanzado los 1.600 millones de dólares en concepto de ayuda exterior global pública y privada, en 1968 la cuota de esa ayuda al Africa por parte del Estado de Alemania Federal fue reducida. El principal aporte de capital se debe a las inversiones privadas. La ayuda estatal, de carácter bilateral, alcanzó en 1968 a 103 millones de dólares (superior al 20 % de la ayuda exterior

bilateral global). De ese centenar de millones, 44 corresponden a donaciones en concepto de asistencia técnica. El resto son préstamos a largo plazo, orientados hacia proyectos de desarrollo.

La ayuda se distribuye desigualmente: Botswana, Swazilandia o Angola han recibido cantidades ínfimas (de 1.000 a 5.000 dólares), mientras que un número reducido de naciones concentra el grueso de las asignaciones: Marruecos (25 millones de dólares); Ghana (9,6); Túnez (8,4); República Árabe Unida (8,2); Nigeria (4,8); Etiopía (3,4); Tanzania (3,3); Camerún (3,2); Uganda (3,1); Togo (2,5); Somalia (2,1); Sudán (2); Niger (1,6); Rhodesia y Liberia (1,5) millones de dólares cada una.⁴⁰

Los préstamos públicos de Alemania Federal, a largo plazo, se ajustan a las condiciones estipuladas por la OCDE en 1965: interés del 3 % anual con una duración de 25 años y un período de franquicia de siete años. Aproximadamente el 70 % de los préstamos de largo plazo concedidos en 1968 cumplen con estas condiciones.

En el renglón de las inversiones, de los 14.000 millones de marcos invertidos en el exterior del período de postguerra, se orientaron al Africa en desarrollo hasta 1968, 730 millones de marcos. La mayor parte se concentró en el sector petrolero (particularmente en Libia) y minero (en los países del Magreb).

Tanto las inversiones como la ayuda técnica constituyen importantes elementos de presión, en función de los intereses políticos internacionales de Alemania Federal. Así, mientras ésta mantuvo en vigencia la doctrina de no reconocimiento de la República Democrática Alemana, cuya quiebra significaba la ruptura de relaciones por parte de Alemania Federal con el país que violara el principio, varias naciones africanas sufrieron sanciones diplomáticas. En 1970 Alemania Federal mantenía relaciones diplomáticas con todos los países africanos, con excepción de la República Árabe Unida, Sudán y Argelia. Estos países rompieron relaciones con Alemania Federal en 1965, en una actitud solidaria hacia los restantes países árabes, cuando Bonn reconoció el Estado de Israel. Posteriormente, en 1969, El Cairo y Khartum reconocieron al gobierno de la República Democrática Alemana. Pese a este proceso, Alemania Federal, si bien ha ejercido una política de represalias económicas con relación a aquellos países que adoptaron en su momento una actitud favorable al gobierno de Pankov, no interrumpió la ayuda técnica y los créditos que se hallaban en ejecución. Este criterio fue aplicado en el caso de los tres países nombrados.

Con el drástico cambio de la política de Alemania Federal hacia la República Democrática Alemana y Europa Oriental impulsado

⁴⁰Dominique Duault, *L'Afrique et l'Allemagne*, "Afrique 70", pp. 54, 58, 59.

por Brandt, la doctrina del no reconocimiento queda anulada. De esta manera, en diciembre de 1971 Alemania Occidental y Argelia reanudaron relaciones diplomáticas. Las dos Alemanias estarán representadas en ese país, según la actual concepción de "normalización" de las relaciones con Alemania Oriental sostenida por Bonn. En consecuencia, se reinician las actividades diplomáticas con aquellos países africanos con los cuales quedaron suspendidas (Alemania Oriental mantiene ya embajadas en Fort-Lamy y Mogadiscio). La reiniciación de las relaciones con Argelia tiene un alto valor comercial, ya que el intercambio entre ambos países alcanza los 915 millones de marcos, con compras de petróleo argelino del orden de 11 millones de toneladas, razón por la cual Bonn ocupa un lugar privilegiado como cliente comercial, tecnológico y financiero.

Las relaciones con Argelia forman parte de un amplio esfuerzo por mejorar los vínculos políticos y comerciales con Africa del norte y Africa occidental. En octubre de 1971, Walter Scheel realizó una vista oficial a Nigeria, Zaire, Camerún, Costa de Marfil y Mauritania, en su carácter de ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental.

En síntesis, Alemania Federal desarrolla una política de expansión de sus vínculos económicos y tecnológicos en Africa que avanza a ritmo moderado, focalizando su intercambio comercial en un número reducido de países, sin demostrar gran interés por aquellas naciones a las cuales considera mercados de pequeña magnitud.

BÉLGICA, HOLANDA Y LUXEMBURGO;
BENÉLUX Y AFRICA NEGRA

Pese a su reducida dimensión geográfica, el potencial económico e industrial que poseen Holanda, Bélgica y Luxemburgo, asociados en la Unión Económica del Benelux y la profunda vinculación colonial belga con algunos países africanos, torna conveniente considerar su papel en el conjunto de las relaciones euro-africanas. Las relaciones de estos actores europeos con Africa se caracterizan por el prominente papel otorgado a la asistencia técnica y financiera como instrumentos de dominio.

Los desagradables recuerdos de los sucesos de la independencia del Congo parecen haberse borrado, en gran medida, de la memoria oficial de sus gobiernos⁴¹. Así, gradualmente, Bélgica logra me-

⁴¹No puede afirmarse lo expresado, para el gobierno de Burundi, que en octubre de 1969 expulsó al embajador belga, por resultar "persona non grata".

jorar sus relaciones con los distintos países africanos, mientras continúa centrando su esfuerzo comercial y de penetración económica en sus antiguas dependencias: la República Democrática del Congo, Burundi y Rwanda.

Africa ocupa el 8 % de las importaciones belgas y luxemburguesas y recibe el 3 % de sus exportaciones. Pese a lo reducido de esta proporción, constituye un factor positivo el hecho de mantener saldos favorables para Africa en la balanza comercial (en 1968, el saldo a favor del continente era de 345 millones de dólares). La República Democrática del Congo, Burundi y Rwanda, ostentan los primeros puestos del intercambio comercial con Bélgica y Luxemburgo. En 1968 estas naciones africanas concentraron el 55 % de las importaciones y el 32 % de las exportaciones, con un saldo positivo, en conjunto, de 255 millones de dólares⁴². Otros países africanos que se destacan en el intercambio son los de Africa del norte (Libia, Marruecos, Argelia) y Nigeria. La suspensión del envío de armas belgas durante el conflicto de Biafra en 1968 permitió, a partir de ese momento, mejorar las relaciones entre ambos países, incrementándose rápidamente el intercambio bilateral, que había disminuido notoriamente. Las naciones africanas exportan materias primas, artículos manufacturados, productos alimenticios (34 % de las exportaciones) y combustibles —el rubro de valor más importante— (38 % de las exportaciones). Sus importaciones se caracterizan por la extraordinaria demanda de material de transporte (automotores, vehículos utilitarios, etc.).

En cuanto a Holanda, mantiene muy buenas relaciones con los países africanos. Su intercambio comercial, si bien ocupa un puesto menor en el total del intercambio holandés global, significó en 1968 un saldo positivo para los africanos, en la balanza comercial, de 950 millones de dólares. Entre los compradores de productos holandeses, Nigeria, Costa de Marfil y Zaire ocupan los primeros puestos.

Holanda incrementó a partir de 1968 su presencia en los países del Tercer Mundo, creando un plan de cuatro años que establece aumentos graduales de la asistencia oficial a brindar por el Estado. El plan propone una línea de estricta neutralidad política en la concesión de la asistencia; la conversión de ésta de bilateral a multilateral, a los efectos de facilitar su objetividad y un énfasis mayor en las inversiones privadas. Los proyectos encarados bajo este plan deben responder a ciertas exigencias: ser rentables a corto plazo y hallarse dentro del campo de la competencia técnica especializada holandesa (hidrología, pesca, industria lechera, agrícola, etc.). Otros campos de acción corresponden al de la enseñanza y capacitación

⁴²Duault Dominique, *L'Afrique et le Benelux*, en "Afrique 70", obr. cit., p. 70.

profesional y a la asistencia técnica y financiera. En términos globales, la acción holandesa se orientó principalmente hacia Nigeria, Kenia, Tanzania, Uganda, Túnez y Sudán. El total de la actividad holandesa bilateral para Africa, exceptuando el sector educación, alcanzó a 11 millones de dólares en 1968.

En el plano de las inversiones privadas, si bien éstas resultan relativamente reducidas, la acción de trusts angloholandeses de la importancia de la Royal Dutch Shell (petróleo) y Unilever (alimentos), contribuyen a la generación de conflictos entre estas compañías transnacionales y los gobiernos africanos empeñados en la búsqueda de una capacidad de decisión económica autónoma. Los conflictos con la Royal Dutch se producen en los países petroleros de Africa negra; con Unilever, allí donde se hallan las plantaciones de productos tropicales y oleaginosas.

Bélgica orienta su ayuda e inversiones con un criterio netamente distinto al de Holanda. El 75 % de las inversiones belgas en el extranjero y el 85 % de sus inversiones en Africa se localizan en Zaire (Congo Kinshasa), Rwanda y Burundi. En Zaire la actividad minera de la Sociedad General de Minerales (S.G.M.), filial de la Sociedad General de Bélgica, significó hasta 1966, fecha de su nacionalización, el signo inequívoco de la total dependencia económica congoleña⁴³. En ese año, la S.G.M. se hallaba ubicada en el tercer puesto mundial como sociedad productora de cobre, además de proveer el 60 % del consumo mundial de cobalto, la totalidad del radio y gran parte de uranio⁴⁴. La producción cuprífera de la S.G.M. representaba el 50 % de los ingresos del Estado congolés y el 75 % de sus divisas.

En 1966, Mobutu crea la Sociedad General Congoleña de Minerales (Gecomín) y el 60 % del capital de la S.G.M. pasa a manos del Estado, permaneciendo el resto bajo control de la compañía belga. Luego de fracasar la constitución de un consorcio internacional, se firma un acuerdo provisorio por el cual la S.G.M. se hace cargo de ejecutar los programas de operación en materia de extracciones, refinamiento, venta e instrucción y preparación de técnicos⁴⁵. Por este acuerdo el control pasa indirectamente a manos belgas, generándose un período de conflictos que conduce en 1969 a renegociar el convenio, prolongándolo hasta 1992. Las modificacio-

⁴³L'Afrique et..., obr. cit., p. 78.

⁴⁴L'Afrique et..., obr. cit.

⁴⁵La Sociedad General de Minerales (vinculada —entre otras— a la Unión Minière du Haute Katanga) controlaba, a través de una compleja malla de sociedades, los recursos naturales, producción energética, industria liviana y alimentos de gran parte del mercado congoleño. Para este tema, se recomienda la lectura de "La contrarévolution en Afrique", de Jean Ziegler, Payot, París, 1968.

nes introducidas en este documento no aseguran en la práctica una disminución significativa del control belga sobre las etapas vitales del proceso.

FRANCIA Y AFRICA NEGRA

Francia dedica el 1,24 % (1.483 millones de dólares) de su PNB a los países en desarrollo. El sector público cubre 855 millones de dólares de esta cifra y las inversiones y créditos privados 628 millones de dólares. Un 64 % de la asistencia se concentra en los países del área del franco. Un tercio de la inversión pública se halla canalizada hacia los países del África negra francófila y Madagascar. El énfasis ha sido puesto en la cooperación técnica, económica y cultural, como instrumentos que contribuyen significativamente al mantenimiento de las relaciones de dependencia de sus ex colonias.

La política que orienta la asistencia francesa establece tres líneas básicas de acción: a) organizar mercados de productos básicos, apoyados por instituciones financieras internacionales; b) elaboración de un sistema de preferencias para las exportaciones africanas de productos manufacturados y semiterminados; c) obtención de una proporción mayor de la ayuda internacional para África.

Francia presenta un balance comercial negativo en su intercambio africano. En 1968, este país importó por valor de 9.007,6 millones de francos, exportando sólo 8.457,4 millones de francos. Esta primera aproximación debe ser profundizada, analizando el intercambio comercial francés con los 18 países de la zona franco y con aquellos que no pertenecen a ella. África francófila goza de una serie de relativos privilegios⁴⁶ frente al resto de las naciones africanas. La pertenencia a la zona del franco les permite mantener una convertibilidad amplia y permanente entre el franco francés y los diversos francos CFA, que resultan garantidos por la ex metrópoli. Los mecanismos de sostén garantizan precios y cupos de productos africanos a exportar al mercado francés, con cierta independencia de los niveles de precios mundiales. Además, Francia financia parte de las exportaciones africanas. Por último, surgen ciertas ventajas del hecho de compartir un régimen general de franquicias aduaneras al pertenecer a la zona del franco. Como contrapartida, será en gran medida esa misma pertenencia a la zona del franco y el masivo respaldo a los presupuestos nacionales africanos y a las operaciones comerciales con París que realiza Francia, los factores de dominio

⁴⁶Michel Chaumont, *L'Afrique et la France*, en "Afrique 70", obr. cit., p. 82.

más eficaces, ya que coartan los intentos de diversificación de mercados llevados a cabo por Africa francófila.

El intercambio global entre Africa Occidental y Francia se basa en exportaciones africanas de café (44 % de la producción de la región); cacao (23 %); algodón (59 %); maderas tropicales (31 %); hierro (21 %); manganeso (12 %) y fosfatos (28 %). Francia exporta productos alimenticios y químicos, material plástico, textiles, productos metalúrgicos, vehículos, equipos mecánicos y maquinarias.

El intercambio comercial, junto con las inversiones privadas y la ayuda estatal en materia de enseñanza, constituyen el triángulo sobre el cual se apoyan los intereses franceses de dominación en Africa, particularmente en la región occidental del continente. Los principales sectores de inversión responden a la banca (filiales de bancos franceses), aluminio, manganeso, etc. (Pechiney-Ugine); petróleo (ERAP-ELF y grupos privados); electrónica, plantaciones de café y otros productos tropicales; explotación maderera, etc.

La participación francesa en los mercados de área anglófila resulta, en cambio, relativamente reducida. En 1968 alcanzaba las siguientes cifras:⁴⁷

Las exportaciones de Ghana fueron de 21,1 millones de francos y sus importaciones, 30,5 millones (productos alimenticios, químicos, manufacturas, automóviles). Las ventas a Ghana dependen directamente del monto de financiamiento que Francia otorgue a sus exportaciones a este país.

Francia es el decimosexto comprador de productos de Kenia y su sexto proveedor. Este país constituye el mercado más importante para Francia en Africa Oriental. Coloca allí automóviles, productos químicos, acero y neumáticos. El valor de las exportaciones francesas alcanza los 55 millones de francos, importando por valor de 16,8 millones de francos.

En Tanzania, Francia ocupa el octavo lugar como proveedor y es el duodécimo comprador. Las exportaciones francesas alcanzan los 27,8 millones de francos. Francia colaboró mediante sus técnicos en la formulación del Plan de Desarrollo de Tanzania, 1964-69.

Con respecto a Malawi, Francia se ubica como su décimo comprador. Exportaciones francesas: 31,1 millones de francos y 4,6 millones, sus importaciones. Nigeria logra modificar el papel de neto proveedor que ostenta Francia. Las exportaciones francesas a Nigeria fueron de 81 millones de francos y las importaciones de 173 millones. Con Uganda Francia readquiere su rol fundamental: es el sexto proveedor y decimocuarto cliente. Las exportaciones francesas

⁴⁷"L'Afrique et la France", obr. cit.

se acercan a los 14 millones de francos y sus importaciones a 5,9 millones de francos. En Gambia, Francia importa por valor de 4 millones de francos, exportando 1,7 millones. Por último, en Zambia, Francia es el quinto comprador y el noveno proveedor. La potencia europea compra cobre, cinc, manganeso y tabaco por valor de 134 millones de francos, vendiendo aproximadamente por 40 millones, registrándose un gradual crecimiento de las ventas, mientras que en Sierra Leona Francia compra por valor de 1,5 millones de francos y vende 23 millones, con tendencia a crecer en sus exportaciones.

Las ventas francesas a estos países resultan similares en su composición: productos alimenticios y químicos, manufacturas, equipos mecánicos y automóviles. Si bien las balanzas comerciales presentan distintas situaciones en sus saldos, las ventas e inversiones francesas se hallan en proceso de expansión.

Si se comparan los intereses franceses en las tres regiones —occidental, norte y oriental— se comprueba que el mayor esfuerzo económico francés en materia de comercio e inversiones, se orienta hacia Africa del norte. En el plano de la asistencia técnica y educacional, la actividad principal se desarrolla en dos áreas, el Maghreb y Africa francesa, con un énfasis mayor en la primera de las regiones nombradas.

Bajo el gobierno de Pompidou, al igual que con De Gaulle, Francia desarrolla una intensa política de vinculación con Africa. Los sectores económicos culturales y diplomáticos trabajan activamente para lograr el establecimiento de tratados y convenios. Tras un período de conflicto entre París y los gobiernos de Africa del norte, las relaciones han mejorado, luego de una táctica cesión francesa ante sus exigencias (retirada de bases y fuerzas militares, nuevos precios y condiciones para los acuerdos económicos, etc.). Esto le permite a Francia recuperar en forma progresiva y según los nuevos cánones de la dependencia económica y cultural, la influencia que previamente ejerciera en el área.

Con respecto al Africa francófila, un importante esfuerzo ha sido orientado hacia los regímenes socialistas. Durante el último par de años, Pompidou ha mantenido entrevistas personales con varios líderes africanos; por ejemplo, con los presidentes de Togo, la República Popular del Congo y Malí, mientras cancilleres y ministros de Africa negra viajan frecuentemente a París para solicitar cooperación económica y negociar nuevos acuerdos. Contando con el apoyo casi irrestricto de los regímenes identificados con Francia (ejemplo: Costa de Marfil) y con un moderado pero continuo reaceramiento a los regímenes "rebeldes", la ex potencia colonial pre-

tende reestructurar su área de influencia africana. Los métodos han cambiado pero no las intenciones, pese a las manifestaciones oficiales sobre el desinterés que anima a la política francesa hacia el Tercer Mundo.

INGLATERRA Y AFRICA NEGRA

Pese a la actitud conflictiva adoptada en el seno del Commonwealth por la mayor parte de los países negros miembros de la misma (Gambia, Ghana, Sierra Leona, Nigeria, Kenia, Tanzania, Uganda, Malawi, Botswana, Lesotho, Swazilandia e Isla Mauricio) ante la posición asumida por Inglaterra con respecto a los problemas de Rhodesia y Sudáfrica, las relaciones angloafricanas han resistido satisfactoriamente, desde el punto de vista inglés, este impacto. La exclusión de la República Sudafricana del Commonwealth solicitada por los países negros fue obtenida, pero el mantenimiento de los vínculos financieros y comerciales con este país, al igual que el rechazo a proceder militarmente contra Rhodesia, continúan presentándose como serios obstáculos para las relaciones de Inglaterra con Africa negra.

Pese a ello, la ayuda económica bilateral otorgada a los países africanos (63 millones de libras en 1968, sobre un total de 163,6 millones, distribuidos entre todos los países del Commonwealth); la pertenencia a la zona de la libra esterlina y al acuerdo comercial de Ottawa, de 1932, por los cuales los países de este acuerdo fueron liberados de un por ciento significativo de los impuestos ingleses a las importaciones, constituyen factores que continúan gravitando significativamente sobre las decisiones políticas y económicas africanas. Otro elemento que contribuye a aumentar esta gravitación lo constituye la ayuda técnica y económica concedida a los países en vías de desarrollo. El 80 % de esta ayuda es canalizada hacia las naciones del Commonwealth. Los países miembros africanos recibieron en 1968, además de la ayuda regular, asistencia extra por valor de nueve millones de libras. Pese a la progresiva reducción que experimenta la contribución pública y privada inglesa al Tercer Mundo (mil millones de dólares en 1965; 845 millones en 1968), su monto es significativo para Africa y las condiciones de los préstamos y financiaciones resultan relativamente aceptables. Sobre un total de 210 millones de libras para los países subdesarrollados, el 53 % fue acordado, en 1968, en carácter de donaciones (incluye asistencia técnica y ayuda a agencias multilaterales), un 30 % como préstamos sin interés y 16 % con interés.

Más de la mitad de la asistencia técnica británica se concentra en los países africanos del Commonwealth, sumando 21 millones de libras sobre un total de 42 millones. La asistencia inglesa consiste en el envío de técnicos y expertos a las naciones africanas y en el otorgamiento de becas para estudiar en Inglaterra. De los 13.430 expertos dedicados a los programas de asistencia, 11.237 trabajan en Africa. Los países que concentran este tipo de programas son Kenia (4 millones de libras), Nigeria (1,6 millones), Uganda (2,3 millones), naciones del este africano (2,5 millones), Malawi (1,7 millones) y Zambia (4,3 millones).⁴⁸

El total de la ayuda británica a Africa —63 millones, ya mencionados, más otros préstamos— alcanza a 74 millones de libras, Zambia (11 millones), Ghana (6 millones), Isla Mauricio (4 millones), Kenia (9 millones), Uganda (3,4 millones), Botswana (6 millones), Lesotho (4,3 millones), Malawi (7,6 millones), Seychelles (1 millón) y Nigeria (6,1 millones) reciben la mayor parte. Las cantidades que corresponde a otras naciones africanas resultan, comparativamente, ínfimas: Camerún (270.000 libras), Zaire (50.000), Etiopía (220.000 libras).⁴⁹

Las inversiones británicas en Africa negra (países del Commonwealth) totalizaron, en 1965, 310 millones de libras⁵⁰, año en el cual Nigeria recibió 96 millones de libras; en Rhodesia se ubicaron 62 millones; 53 en Ghana y 43 millones en Kenia. En el resto de Africa se invirtieron 70 millones de libras. El continente representa solamente el 10 % del total de las inversiones inglesas en el mundo, recibiendo Gran Bretaña beneficios del orden del 11 al 12 %. Consideradas sectorialmente, se concentran en la industria extractiva y la agricultura (20 % cada una). Las inversiones en países negros presentan una tendencia a decrecer, particularmente en el caso de la ex federación de Rhodesia y Nyasalandia (—11,4 millones de libras, en 1964) y en Kenia (—8 millones entre 1964 y 1967). El sector de la industria manufacturera es el que proporcionalmente registra la mayor disminución de inversiones.

El conjunto de los países africanos del Commonwealth representa para Inglaterra un mercado que supera los 200 millones de libras. En carácter de clientes se destacan Nigeria (60 millones de libras —el 30 % del mercado nigeriano—), Kenia (48 millones), Zambia (25 millones), Libia (20 millones), Tanzania (15 millones) y Zaire (7 a 8 millones), comprando productos manufacturados, material de transporte y equipamiento industrial.

⁴⁸Pol Guyomarch: *L'Afrique et la Grand Bretagne*, pp. 111-115.

⁴⁹Ibidem.

⁵⁰*Board of trade Journal*, January 1968, England.

Superando ampliamente al Africa negra, la República Sudafricana es el segundo comprador mundial de productos ingleses, con un total de 257 millones de libras en 1967⁵¹. En ese año las compras inglesas a los miembros africanos del Commonwealth sumaron 334 millones de libras, distribuidas fundamentalmente en tres grandes rubros: productos alimenticios, materias primas y minerales. En el primer grupo deben incluirse, entre otros, maíz (Malawi), azúcar (Isla Mauricio), café (Kenia, Uganda, Sierra Leona, Nigeria y Tanzania), cacao (Nigeria, Ghana), té (Malawi y países del este africano). Las materias primas abarcan: algodón (Nigeria), sisal (Kenia, Tanzania), caucho (Nigeria) y aceites vegetales (Nigeria, Sierra Leona). Los minerales comprenden: bauxita (Ghana), cobre (Zambia), zinc (Zaire), hierro y manganeso (Argelia, Sierra Leona, Ghana, Tanzania) y petróleo (Libia, Nigeria y Argelia).

La República Sudafricana mantiene un puesto relevante como país proveedor. Gran Bretaña adquiere allí frutas, textiles, lanas y productos manufacturados (diamantes, piedras preciosas, etc.), por valor de 220 millones de libras. Las exportaciones más importantes del Africa negra a Inglaterra son realizadas por Nigeria (78 millones de libras), Zambia (72 millones), Libia (66 millones), Ghana y Tanzania (24 millones), Kenia e Isla Mauricio (20 millones de libras).

Dotada de un manejo diplomático más flexible que el de Francia, Inglaterra se ha adaptado rápidamente a la dinámica del proceso político africano, anticipándose en oportunidades a sus nuevas exigencias. Pese a la transformación económica y política que implica el ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo, la idea del Commonwealth no ha sido abandonada, aun cuando genere intensos debates y se acepte la necesidad de sufrir grandes cambios en el futuro. En consecuencia, la vinculación inglesa con sus ex colonias africanas continúa expresando una actitud de dominio, dotada en algunos casos de cierto paternalismo. Los conflictos generados por la presencia de regímenes blancos racistas en el sur africano, íntimamente vinculados a Inglaterra, ha provocado enormes tensiones en sus relaciones con el mundo negro, pero no ha sido obstáculo, como podrá constatar⁵², para impedir un afianzamiento de las relaciones económicas de estos regímenes con esta potencia europea.

⁵¹Board of trade Journal, January 1967, England.

⁵²Ver el punto: "República Sudafricana: racismo y crecimiento económico".

JAPÓN Y AFRICA NEGRA

Japón registra una creciente presencia en los mercados africanos. Pese al incremento de la competencia de China Popular, Taiwan, Corea del Sur y Hong Kong, que intentan colocar sus mercaderías a bajo precio en Africa, Japón ha logrado aumentar sustancialmente sus importaciones y exportaciones. En 1968 estas últimas se elevaron a 694.107.000 dólares (el 5,3 % del total de las exportaciones japonesas), adquiriendo productos africanos por 447 millones de dólares (3,4 % del total de las importaciones japonesas). Las cifras citadas representan un aumento de 10,5 y 27,2 %, respectivamente, sobre el intercambio de 1967. Ante el desequilibrio de la balanza comercial, desfavorable en 200 millones de dólares a los países africanos, Japón se comprometió a incrementar en gran medida sus importaciones durante los próximos años. Japón compra⁵³ café (Costa de Marfil, Etiopía, Kenia); cacao (Ghana, Nigeria, Camerún); pasta de cacao (Ghana, Costa de Marfil); algodón (Nigeria, Tanzania, Costa de Marfil, Camerún, RAU, Sudán, Uganda, Mozambique, Etiopía, Togo, Dahomey, Alto Volta y Malí); maíz (Mozambique, Zambia); sisal (Tanzania, Kenia); madera (Mozambique, Costa de Marfil, Ghana, Camerún y Gabón); fosfatos (Marruecos, Senegal, Togo, Túnez); mineral de hierro (Swazilandia, Angola, Mauritania, Mozambique, Liberia y Sierra Leona); mineral de cobre (Argelia, Mozambique); cobre eléctrico refinado (Zambia, Uganda, Congo-Brazzaville, Zaire y Kenia), y manganeso (Gabón, Angola y Ghana). Las exportaciones japonesas al Africa se caracterizan por su diversidad; abarcando aparatos electrodomésticos y electrónicos, vehículos, buques, aparatos de radio y televisión, cámaras fotográficas, materiales plásticos, ropas, aceros y tubos.

Si se comparan las regiones, es fácil advertir que el área anglófila africana es la que ha desarrollado vínculos comerciales más estrechos y profundos con Japón. En términos generales, pese al saldo global negativo de Africa negra, puede apreciarse en el cuadro que ciertos países —Mauritania, Senegal, Costa de Marfil, Ghana, Alto Volta, Gabón, Congo (Brazzaville), Uganda, Nigeria y Zambia— registran saldos positivos mientras que éste ha sido desfavorable para Gambia, Togo, Zaire, Tanzania, Camerún, Kenia, Rwanda, Burundi, Madagascar, Malawi y otros. En los países de dominación

⁵³*Foreign Trade Review*, Ministerio de Hacienda del Gobierno de Japón.

blanca, la República Sudafricana logró un saldo favorable; para Rhodesia, a la inversa, fue negativo.

Durante los últimos años, Japón ha concretado una serie de acuerdos y convenios comerciales con Camerún, Chad, Dahomey, Guinea, la República Malgache, Malí, Niger, Togo, Ghana, Zambia, Marruecos, Túnez y la República Centroafricana. En cuanto a la asistencia financiera ⁵⁴, concedió préstamos a largo plazo a la RAU (30 millones de dólares), Nigeria (30 millones), Tanzania (5,6 millones), Kenia (5,6 millones) y Uganda (2,8 millones de dólares). El mayor flujo de recursos proviene del sector privado, que participa en los organismos japoneses de coordinación y planeamiento, tales como el CJICE (Centro Japonés de Investigación y de Comercio Exterior). Entre ellos, debe nombrarse a los grandes "Zaibatsu" ⁵⁵, Mitsui, Mitsubishi y Sumitomo, Shosa y los Bancos de Importación y Exportación de Tokio y de Japón.

La cooperación técnica japonesa actúa en dos planos: la formación de especialistas y la elaboración de proyectos. La preparación técnica se brinda a través de centros de instrucción organizados en los países africanos —Kenia, Ghana, Uganda— o en Japón. Existen acuerdos de cooperación técnica firmados con Marruecos, Tanzania, Kenia, Ghana y Uganda.

Si bien la penetración japonesa es más profunda en África inglesa, se están realizando crecientes esfuerzos para incrementar su presencia en África francófila, mediante acuerdo entre los grupos económicos dominantes de ambas potencias. A modo de ejemplo, la Federación Japonesa de Organizaciones Económicas ha iniciado conversaciones con su homóloga francesa, con el objeto de determinar la ayuda y la coordinación a establecer entre franceses y japoneses, para que estos últimos puedan participar en los mercados francófilos. Mientras, las firmas privadas japonesas han establecido unilateralmente acuerdos con Mauritania (pesca), Gabón (pesca y explotación de hierro), Costa de Marfil (pesca, montaje de camionetas), Camerún (fábricas de cacao), Alto Volta (explotación de manganeso), Congo-Kinshasa (cobre) y Madagascar (montaje de vehículos, centrales hidroeléctricas, pesca).⁵⁶

⁵⁴*Japan's Economy in 1975*, The Japan Economic Research Center, Tokio.

⁵⁵Este fenómeno se emplea para señalar a un reducido grupo de empresas, las más importantes del Japón, caracterizadas por la concentración de un enorme poder económico y financiero, diversificación de sus actividades y dominio de algún sector básico de la industria.

⁵⁶M. Chaumont, *L'Afrique et le Japon*, obr. cit., pp. 144-147.

ESTADOS UNIDOS Y AFRICA NEGRA

Las relaciones comerciales entre EE. UU. y Africa se caracterizan por un marcado desequilibrio. Mientras EE. UU. constituye uno de los principales proveedores y clientes de Africa negra, el continente resulta comercialmente secundario para Norteamérica. En 1968 las importaciones de EE. UU. provenientes de Africa representaban el 10 % del total de las ventas africanas, frente al 60 % dirigido al MCE, y el 17 % a Inglaterra. A su vez, Africa sólo logra cubrir un 3,3 % del total global de las compras norteamericanas. En cuanto a las ventas a Africa, éstas representan solamente el 3,5 % de las exportaciones de los EE. UU.

El cuadro 2 señala para 1969 un desequilibrio de la balanza comercial de aproximadamente 350 millones de dólares, favorable a los EE. UU. Este país incrementó sus exportaciones a los países en desarrollo del continente de 913 millones de dólares en 1970 a 985 millones en 1971, mientras las compras norteamericanas ascendieron a 925 millones en ese año, frente a 793 millones en 1970⁵⁷. EE. UU. exporta material de equipamiento para obras públicas, vialidad, minería, etc. (alcanzan al 50 % de las ventas); material mecánico (acondicionadores, motores, tractores); productos semi-terminados y alimentos (estos últimos, vinculados al Programa "Alimentos para la Paz"); importando café, algodón, cacao, cobre, manganeso, hierro y petróleo.

Si se analizan las relaciones comerciales bilaterales⁵⁸ surgen factores que determinan algunas pautas del intercambio. En primer lugar, dada la necesidad de aprovisionarse de materias primas (alcanzan al 44 % de sus importaciones totales), EE. UU. adquiere petróleo en Libia, Nigeria, Argelia y Angola; cobre en Zambia y Zaire; hierro en Liberia; bauxita en Ghana y fosfatos y manganeso en Marruecos, por montos superiores a sus compras en otros países. Además, las exportaciones norteamericanas se concentran en una veintena de naciones, caracterizadas por presentar los productos brutos más elevados de Africa. Por último, influye significativamente en la política comercial y financiera de los EE. UU. el grado de importancia que posean los intereses de las empresas norteamericanas vinculadas a cada país y las actitudes adoptadas en materia

⁵⁷United States Foreign Policy 1971, A report of the Secretary of State, Department of State Publication, Washington, 1972, p. 160.

⁵⁸Pol Guyomarch, *L'Afrique et les USA*, en "Afrique 70", p. 129.

ideológica, régimen de capitales extranjeros y política exterior por los respectivos gobiernos africanos.

Al igual que en el caso de Inglaterra, la República Sudafricana constituye el cliente y proveedor africano más importante. En 1969, Sudáfrica adquirió material mecánico por valor de 505 millones de dólares, vendiendo diamantes, cobre, lana, níquel y materiales ferrosos por una suma cercana a los 243 millones de dólares⁶⁰. En 1971 las ventas sudafricanas alcanzaron los 287 millones de dólares, importando por valor de 622 millones desde los EE.UU.⁶⁰. Libia, por su petróleo, se convierte en el segundo proveedor africano, seguido por Marruecos y luego por Nigeria y Ghana, Argelia y Costa de Marfil. Vendiendo 45 millones de dólares en petróleo, cacao y caucho, Nigeria compra productos manufacturados, material de transporte y tuberías a los EE.UU. por 56 millones. Ghana presenta un intercambio equilibrado, con valores superiores (75 millones, en 1968), mientras Costa de Marfil adquiere en el mismo año productos norteamericanos por 79 millones de dólares. Con cierta reciprocidad, el Banco de Importación y Exportación le concede un préstamo de 36,5 millones para el financiamiento del proyecto hidroeléctrico de Bandamana.

Las inversiones norteamericanas en Africa presentan pautas parecidas a las ya observadas en el intercambio comercial. Pese a no representar más que el 3,8 % de las inversiones de los EE. UU. en el extranjero, se produce un rápido crecimiento, que varía notablemente según los países y sectores analizados. Entre 1970 y 1971 las inversiones se incrementaron en un 16,5 % para el total de Africa (alcanzando los 3.500 millones de dólares)⁶¹. La República Sudafricana concentra la mayor parte de los capitales (755 millones, en 1969) junto con Libia (775 millones de dólares) y Liberia (172 millones), mientras el resto de Africa recibía sólo 93 millones. La orientación de las inversiones⁶² responde a los intereses de la industria petrolera, responsable del 54 % del total de las mismas; a la minería, 17 %, y a la industria extractiva, 16 %.

Los inversores norteamericanos demuestran un creciente interés en explotar los recursos naturales de Zaire, Costa de Marfil, Nigeria y Gabón. En el caso de Libia, la mayor parte de las inversiones se dedican al petróleo. La República Sudafricana presenta una distri-

⁶⁰United States Foreign Policy 1969-70. A report of..., obr. cit., pp. 134 y subsiguientes.

⁶⁰United States Foreign Policy 1971, A report of..., obr. cit., p. 160.

⁶¹United States Foreign Policy 1971, A report..., obr. cit., p. 166.

⁶²L'Afrique et les USA, p. 130.

CUADRO 1

EVOLUCIÓN DEL COMERCIO DE LOS EE. UU.
CON ÁFRICA EN EL PERÍODO 1964-1969

(En millones de dólares)

Exportaciones de los EE. UU. a África			Importaciones de los EE. UU. desde África		
1964	1969	Porcentaje de cambio 1964/1969	1964	1969	Porcentaje de cambio 1964/1969
1.259	1.392	+ 106	917	1.045	+ 14,0

FUENTE: *United States Foreign Policy, 1969/1970 - A report of the Secretary of State.*

CUADRO 2

INVERSIONES NORTEAMERICANAS DIRECTAS EN ÁFRICA
(DISTRIBUIDAS SECTORIALMENTE) *

País	Total (En millones de dólares)	Manufacturas	Petrol.	Comercio	Mín. y fundiciones	Otros
África ...	2.215	80	1.598	71	343	118
Europa ..	21.554	12.225	4.805	2.415	72	1.954
Asia y Pa- cífico ..	2.145	660	856	282	53	207

* Los datos son provisionales.

Se agregan a este cuadro datos correspondientes a otros continentes, a los efectos de permitir un análisis comparativo de las inversiones.

FUENTE: *Survey of current Business*, octubre 1970.

bución distinta: más del 50 % se orienta hacia la industria manufacturera, y un tercio al sector de industrias extractivas. La orientación de las inversiones en los restantes países de África confirma el énfasis puesto en el petróleo y la minería: 56 % se dirige al petróleo, 26 % a las minas y solamente un 6 % a las manufacturas.

En 1967, EE. UU. obtuvo 418 millones de dólares de beneficios por sus inversiones africanas. Del total de los beneficios, 250 millones correspondieron a la industria petrolera y 112 millones al sector minero. Las transferencias de las ganancias norteamericanas superaron ampliamente a las nuevas inversiones —220 millones de dólares—, razón por la cual se produce en los países africanos una

salida de capitales significativamente superior a las radicaciones efectuadas por esta potencia.

En el caso de los países africanos debe de tenerse muy en cuenta los negativos efectos políticos, sociales y económicos de este tipo de inversiones, al actuar como instrumento de control sobre la orientación del proceso político y económico y la conformación de la estructura productiva. Prácticamente el total de las ganancias lo generan dos países: la República Sudafricana (120 millones de dólares) y Libia (petróleo, 300 millones). Así, más del 70 % de los beneficios africanos corresponden a los negocios de la Standard Oil of New Jersey, Gulf, Mobil, etc. Desde el punto de vista de la política exterior norteamericana, ello contribuye a explicar la actitud de descarnado pragmatismo sostenida por los EE.UU. frente al problema de África del Sur⁶³ y Rhodesia⁶⁴ y la preocupación norteamericana por la evolución del proceso revolucionario iniciado en Libia el 31 de agosto de 1969, de tendencia autónoma y proárabe. La importancia de la orientación política que adopte este país se acrecienta en función de su participación en el conflicto de Medio Oriente, su estratégica posición en el Mediterráneo y su rol de quinto productor mundial de petróleo.⁶⁵

El fragmento visible de la perspectiva global y regional con que

⁶³Algunas de las medidas formalmente coactivas anunciadas oficialmente por el gobierno de los EE.UU. con respecto a la República Sudafricana, fueron: a) 20-5-70; se anuncia que el gobierno desalentará las inversiones privadas en Namibia (África del Sudoeste) que no se hallen basadas en los derechos adquiridos previamente al 27-10-66 (fecha en que la ONU decide dar por terminado el mandato de la República Sudafricana sobre los territorios de Namibia). Con este propósito el gobierno de los EE.UU. no protegerá los derechos de propiedad de las inversiones realizadas por sus nacionales. Asimismo, se le negará créditos del Banco de Importación y Exportaciones para financiar el intercambio comercial. b) En 7-70 los EE.UU. apoyan en la ONU (Consejo de Seguridad), una propuesta de Finlandia para que la Corte Internacional de Justicia emita opinión sobre las consecuencias legales para otros Estados, que surgen de la presencia de la República Sudafricana en Namibia. Sin embargo, los EE.UU. se han negado a apoyar o a poner en ejecución otras medidas coactivas propuestas en la ONU (suspensión de relaciones diplomáticas, comunicaciones, etc.).

⁶⁴Con respecto a Rhodesia, la administración Nixon apoyó las resoluciones de 1966 y 1968 del Consejo de Seguridad de la ONU que imponían sanciones, incluyendo el embargo de las importaciones que provinieran de ese país. El Ejecutivo norteamericano adujo con posterioridad, haberse opuesto en el congreso a la denominada "Enmienda Byrd" que modificaba el "Acta de autorización para la obtención de materiales militares estratégicos" de 1971. Por esta enmienda el cromo de Rhodesia —uno de los principales productos que EE.UU. compraba— podía ser importante hasta tanto fuera también prohibida la importación por parte de la URSS y otros países socialistas.

⁶⁵Sobre 38 compañías que han obtenido, hasta 1970, concesiones petroleras en Libia, 24 son norteamericanas. El gobierno de Libia nacionalizó en julio de 1970 la importación y distribución de productos del petróleo. Esta medida afectó principalmente a 4 empresas extranjeras, entre las cuales se hallaba la ESSO Standard Oil Libia, una subsidiaria de la Standard Oil of New Jersey.

enfocaron los cambios de situación las sucesivas administraciones norteamericanas es claramente señalado por el secretario de Estado W. Rogers, en ocasión de una gira realizada por Africa: "Nosotros deseamos que nuestras relaciones ... se basen en el respeto y la confianza mutua ... No albergamos el deseo de dominar a ninguna nación o región. No tenemos el propósito de ejercer ninguna influencia especial en Africa, excepto la influencia que naturalmente se desarrolla entre amigos ... Creemos que Africa no debe convertirse en escenario de un conflicto entre las grandes potencias; nosotros haremos de nuestra parte todo esfuerzo posible para evitarlo. En nuestras relaciones bilaterales nos impulsa la creencia en aquello que podemos realizar, no las acciones de los otros⁶⁶. Con respecto a las actividades de China, la Unión Soviética y Europa Oriental ("los otros" del discurso de Rogers), en 1971 el secretario de Estado explica que "... hemos evitado una confrontación con la República de China Popular, la URSS y los países de Europa Oriental en la expansión de sus actividades en Africa ... Pese a ello, hemos puesto perfectamente en claro ante los gobiernos africanos que no ignoraremos los esfuerzos de nadie que pretenda crear sospechas o de cualquier otra manera dañar nuestras relaciones bilaterales en Africa".⁶⁷

El propósito de evitar que Africa se convirtiera en una región clave en su competencia mundial con la URSS y una primera evaluación estratégica, que no asignaba una importancia fundamental al continente, contribuyeron a determinar los modos de acción norteamericanos. El mantenimiento de relaciones diplomáticas y penetración económica en todos los países, independientemente de sus orientaciones ideológicas; el incremento selectivo de las inversiones e intercambio comercial y, por último, una mayor corriente de asistencia técnica, educacional y financiera, constituyeron las bases de la acción. Se utiliza compatibilizada y coercitivamente a estos instrumentos con el propósito de inducir una orientación prooccidental y pronorteamericana en los sistemas políticos, económicos y culturales africanos. Simultáneamente, deben proteger las inversiones e intereses de las grandes empresas, la provisión de recursos esenciales (ejemplo: petróleo), y evitar una interacción conflictiva con la URSS y China Popular.

Dados los intentos de penetración de las grandes potencias en el continente, la armonización en el uso de estos instrumentos ha resultado muy difícil de lograr. El valor estratégico de ciertas regiones varió sensiblemente (Africa del norte, Africa oriental) ante el

⁶⁶*United States Foreign Policy, 1969-70, A report...*, obr. cit., p. 133.

⁶⁷*United States Foreign Policy, A report...*, obr. cit., p. 163.

avance naval soviético en el Mediterráneo, el conflicto de Medio Oriente, el control de los accesos al Índico y los cambios políticos acaecidos en las zonas petroleras africanas. Las componentes ideológicas, estratégicas y económicas afectaron al Departamento de Estado y a las empresas.

Ante esta situación, las coerciones y gratificaciones económicas ejercieron significativas presiones para lograr cambios de regímenes políticos y de orientaciones económicas en Africa negra⁶⁸. Existen serios fundamentos para señalar una intervención norteamericana en los asuntos internos de Somalía y Sierra Leona, durante 1969 y 1970. Debe también analizarse la actitud adoptada por Estados Unidos en los casos de la guerra de Nigeria y la caída de Nkrumah, en Ghana. Las elecciones de 1969, que permitieron el acceso al poder de K. A. Bussia, como primer ministro y el derrocamiento de Nkrumah por un golpe militar fueron plenamente respaldados por los Estados Unidos, país que consideró a este hecho como altamente prometedor para su política africana.

En otros casos Estados Unidos se condujo con mayor circunspección, evitando las dificultades principales de un abierto enfrentamiento político-ideológico. Así, en Argelia, pese a hallarse suspendidas las relaciones diplomáticas desde 1967, las inversiones norteamericanas en petróleo y gas han crecido rápidamente, al igual que las importaciones de equipos de explotación fabricados en los Estados Unidos. Un proceso similar se registra en el creciente acercamiento a Sudán. Por último, durante los últimos años se observa un incremento general de la actividad diplomática norteamericana en Africa, continente en el cual la superpotencia ha logrado mantener relaciones con 38 estados. Entre 1969 y 1970 el presidente Nixon mantiene entrevistas con la mayoría de los gobernantes africanos, y el subsecretario de Estado para los asuntos de esta área realiza cuatro viajes a distintas regiones del continente. En 1972 Nixon recibe a los presidentes Ould Daddah (Mauritania), Senghor (Senegal) y Maga (Dahomey); a los ministros de Relaciones Exteriores de Camerún, Kenia, Malí, Mauritania y Zambia y a los primeros ministros Lamaki (Marruecos) y Bussia (Ghana). Durante el mes de julio del mismo año el vicepresidente Agnew visita Etiopía, Ke-

⁶⁸Resulta importante comentar, a modo de ejemplo —dada la relevancia de la participación norteamericana en la crisis del Congo—, la existencia de un poderoso "lobby" en EE.UU., favorable al estado secesionista de Katanga y a los intereses de la "Union Minière". Alegando combatir al comunismo en Africa, este grupo opuso una vigorosa resistencia a la política africana de Kennedy, obstaculizando su acción mediante campañas publicitarias, manifestaciones e intervenciones de senadores y personalidades influyentes, destinadas a crear apoyo al movimiento encabezado por Tshombé, que respondía a los intereses de los trusts mineros y de los belgas.

nia, Zaire y Marruecos, y Rogers se entrevista con veintitrés ministros de Relaciones Exteriores africanos durante las sesiones de la vigésima sexta Asamblea General de las Naciones Unidas.

En el marco de los nuevos entendimientos globales con la URSS, el énfasis de la actividad norteamericana continúa orientado hacia un desarrollo dependiente de la economía de Africa, apoyado en la explotación de materias primas, particularmente petróleo y minería, contando con ciertos países como centros-claves (Zaire, República Sudafricana, Nigeria, Ghana, Costa de Marfil, Uganda, Liberia, Kenia).

En el plano de la ayuda pública, EE. UU. maneja los fondos disponibles (1.300 millones de dólares en 1968, frente a 1.478 millones en 1967) a través de cuatro organismos: la Agencia de Desarrollo Internacional (AID); el programa de "Alimentos para la Paz", el "Cuerpo de Paz" y el Banco de Importaciones y Exportaciones. La AID controla más del 50 % de los fondos de ayuda; el programa de Alimentos para la Paz, el 25 % y el 15 % el Banco de Importaciones y Exportaciones. La creación de la Corporación de Inversiones Privadas de Ultramar, será utilizada para reorientar la acción desarrollada hasta el presente por la AID, canalizando la mayor parte hacia el sector privado.

Los préstamos se utilizan para financiar proyectos, la compra de bienes de equipamiento y materias primas —éstos deben ser adquiridos en los EE. UU.— concentrándose en diez países: Marruecos (700 millones de dólares entre 1953 y 1968); Túnez (590 millones, durante el mismo período); Zaire (420 millones); Liberia (220 millones, durante 1950-1970); Kenia (10 millones en 1970); Ghana (240 millones); Etiopía (364 millones) y Tanzania (4 millones de asistencia bilateral en 1969-1970 y 25 millones desde 1967 para la construcción de rutas camineras). El porcentaje de donaciones en el paquete económico se reduce rápidamente (disminuye del 45 % al 35 %, entre 1967 y 1968), mientras que el volumen de préstamos aumenta del 44 % al 55 %, para el mismo período. En términos generales la proporción de la asistencia norteamericana ha disminuido durante los últimos años y puede estimarse que continuará esta tendencia, ante las medidas restrictivas que adoptan el gobierno y el Congreso norteamericano para solucionar los serios desequilibrios que manifiesta su propia economía.

REPÚBLICA SUDAFRICANA: APARTHEID Y EXPANSIÓN EXTERNA

La política de "apartheid", columna vertebral del sistema sociopolítico sudafricano significa la aplicación de una ideología elitista, que propugna la separación racial y la perpetuación del dominio del grupo étnico blanco (3,8 millones), sobre la "gente de color" (2 millones); indios (600.000) y negros africanos (15 millones). Un rígido y severo conjunto de disposiciones y leyes regulan las distinciones que corresponden a los derechos y deberes, como así también las instituciones políticas, residencia, trabajo, movimientos, vivienda, educación, vida sexual e idioma de las cuatro categorías étnicas en que se ha dividido a la población. El 17,6 % (población blanca) recibe el 73,3 % del producto neto per cápita, mientras el 70 % (población negra y de color) recibe el 18,8 % del producto neto per cápita.

La República Sudafricana es el único Estado entre los tres regímenes blancos en el sur africano —República Sudafricana, Rhodesia y las colonias portuguesas— que cuenta con los recursos naturales y el potencial económico humano y de infraestructura industrial, capaz de sostenerse y crecer por un largo plazo manteniendo estas condiciones. Con reservas de petróleo para 5 años, una economía floreciente, una alta tasa de crecimiento y un récord de inversiones extranjeras, Sudáfrica desarrolla una hábil política exterior en dos planos fundamentales: el mundial y el africano. En el primero sus esfuerzos están dirigidos a neutralizar los efectos de las sanciones impuestas por la ONU, que en el terreno de los principales intereses económicos resultan violadas por los EE. UU. y las principales potencias europeas occidentales. En materia de provisión de armamentos, Gran Bretaña, Canadá y Suiza obedecen las disposiciones de las Naciones Unidas; no así Francia, Italia y —en menor grado— Alemania Occidental.

Ante la renuencia de las grandes potencias a adoptar actitudes más duras y contando con un creciente aporte de empresas transnacionales y capitales, incrementando simultáneamente la magnitud y diversidad de sus exportaciones no tradicionales en virtud de los bajos costos de su explotada mano de obra, Sudáfrica puede absorber con costos soportables las condenas de la ONU y el Tercer Mundo.

Un hecho destacado, en este sentido, corresponde a la negativa de la República Sudafricana a retirarse del territorio de Namibia, sobre el cual ejerció un mandato de la Liga de las Naciones. En 1946 solicitó a la ONU que autorizara la incorporación de Namibia

a su territorio. Al rechazar la proposición el organismo internacional, la República Sudafricana manifestó su intención de permanecer en él por la fuerza. En 1966 la Asamblea de la ONU abolió su mandato sobre Namibia, desconociendo Pretoria hasta el presente su validez.

El peso de la opinión pública mundial y la creciente y efectiva actividad diplomática de gran número de países de Africa negra culminó con la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU en Addis Abeba, en febrero de 1972, que dispuso la visita del secretario general a Sudáfrica para tratar con los líderes racistas la situación de Namibia, sometida al mismo modelo de "apartheid" que la población de color de la República Sudafricana. Las tratativas, por supuesto, fracasaron y como en el caso de Rhodesia, no es dable esperar cambios significativos a corto plazo.

Un cambio de posiciones de EE. UU. y Gran Bretaña amenazando retirar sus capitales y suspender sus operaciones comerciales modificaría drásticamente esta situación, pero Sudáfrica es demasiado valiosa para ellos —en términos estratégicos y económicos— como para impulsar ese giro político.

En el campo africano la República Sudafricana, según lo ya comentado, realiza una política de penetración selectiva en los dominios de Portugal y Rhodesia y de neto colonialismo en los países negros limítrofes, imponiendo rígidas condiciones de coerción. Así lo ha hecho con Lesotho, Swazilandia y Botswana, para extenderse durante la última mitad de la década del sesenta a Malawi, Madagascar e Isla Mauricio. Los territorios bajo control portugués y sudafricano le proveen de mano de obra para el sector agrícola y minero. El apoyo económico a regímenes nativos en Malawi, Isla Mauricio y Lesotho le asegura su dependencia política y comercial, beneficiándose con la venta de sus productos en esos mercados y obteniendo fuerza de trabajo y materias primas baratas. Actualmente se halla en negociaciones con Malawi para construir una ciudad cuyo costo será de 42 millones de dólares. Una delegación sudafricana ha visitado Madagascar con intención de efectuar inversiones y de establecer un activo intercambio comercial y ya existen tratativas preliminares con Costa de Marfil y Gabón. El futuro proceso de la OUA, en el cual Costa de Marfil y Malawi favorecen el diálogo con Pretoria, posiblemente ofrezca nuevas oportunidades para ahondar las divisiones existentes en la combativa actitud de Africa negra.

De acuerdo con fuentes inglesas⁶⁰, el valor de las inversiones

⁶⁰*Foreign Investment in the Republic of South Africa*, United Nations, ST/PSCA/SER.A/11, New York, 1970.

privadas de las compañías británicas en la República Sudafricana, excluyendo el petróleo, seguros y operaciones bancarias, alcanzaba a 1.097 millones de dólares a fines de 1965. Esto significa un 9 % del total de las inversiones británicas de ultramar. Las inversiones inglesas en este país son las terceras en orden de importancia y sólo se hallan precedidas por las realizadas en Canadá y Australia.

Comparadas con estas inversiones, las efectuadas por los EE. UU. presentan una proporción menor (800 millones de dólares). A fines de 1968 significaban el 1,1 % del total de las inversiones norteamericanas a nivel mundial. Las inversiones estadounidenses se han canalizado casi totalmente hacia la industria manufacturera, creciendo del 39 % en 1963 al 48 % en 1968. Las inversiones en petróleo, minería, metalurgia y siderurgia y comercio alcanzaron en 1968 el 21, 11 y 14 %, respectivamente.

El valor total de las inversiones extranjeras en la República Sudafricana alcanzaban los 6.400 millones de dólares a fines de 1968. Esto significa un crecimiento del 15,6 % con respecto al año anterior y representa un récord de inversiones. Del valor total de las mismas, el 87 % fue canalizado hacia el sector privado. Teniendo en cuenta las cifras de capitales retornados y las utilidades de las inversiones extranjeras, la República Sudafricana resulta indudablemente un foco atractivo para estos capitales. La República Sudafricana pagó 468 millones de dólares en concepto de utilidades durante 1968, de los cuales correspondieron 120 millones a EE. UU. e Inglaterra.

Uno de los factores que ha contribuido al gran incremento de las inversiones ha sido el notable ritmo de crecimiento económico. La industria manufacturera se expandió a un 7,4 % anual y la minera a un 5 %, durante la última década. La posesión de riquísimos recursos mineros, metales estratégicos, oro y diamantes, y la atracción que estas cifras demuestran claramente que ejercen como mercado de inversiones, posibilita un acelerado desarrollo económico. Se combina un modelo que monopoliza el poder político en una élite minoritaria blanca, mantiene concentrada las riquezas en una reducida porción de la población y practica una política de sojuzgamiento y explotación de los restantes grupos étnicos mayoritarios, con un desarrollo industrial de creciente diversificación, que se halla en plena tarea de organización de una infraestructura de comercialización⁷⁰, particularmente en los sectores de la industria de consumo, capaz de penetrar eficientemente en Africa negra.

Puede considerarse, sin temor a exageraciones, que la República

⁷⁰Esta conclusión fue el producto de las conversaciones mantenidas con ejecutivos de diversas empresas que han realizado viajes de investigación, promoción y ventas a Sudáfrica y al Africa negra.

Sudafricana constituye uno de los centros neurálgicos del poder blanco en el continente, al sur del Sahara. Su capacidad militar la convierte en apoyo vital para el mantenimiento del sistema colonial en Africa portuguesa y la garantía de la continuación del régimen en Rhodesia. Económicamente, las principales compañías sudafricanas, controladas en gran medida por capitales ingleses y norteamericanos, manejan gran parte de las compañías angolesas, congolesas (zona de Katanga) y rhodesianas. Así la Anglo-American Corporation (oro) controla un tercio del cobre de Rhodesia. También detenta un grado significativo de control sobre empresas en Rhodesia la Consolidated Gold Fields of South Africa. La Anglo-Transvaal Corporation, de la República Sudafricana, pertenece al trust norteamericano de la Kennecott Copper, mientras la Union Corporation pertenece a banecas inglesas. Además del sector minero, se hallan los complejos industriales y las cadenas de prensa y radio. Desde Johannesburgo parte una compleja red de vinculaciones financieras y comerciales que ejerce el control de los centros vitales de la economía del sur y parte del centro y costa este de Africa.

Por lo expuesto, al considerar el panorama económico africano se debe tener en cuenta la situación actual del sistema económico mundial. Los países centro presentan una creciente expansión de su producto bruto per cápita, su participación en el comercio internacional, exportaciones industriales y distribución de inversiones. En la periferia, por el contrario, el constante aumento de la brecha referente al crecimiento económico del Centro y las especiales características de éste produce una creciente marginalidad y contribuye a reforzar sectorialmente la dependencia. Esta ha logrado mantenerse en todos los frentes de Africa negra, particularmente en el comercio exterior, la tecnología, la distribución del ingreso, la conformación de los sistemas socio-políticos y económicos y el contexto cultural. Las medidas adoptadas por líderes y movimientos africanos para erradicar estos males —industrialización, sustitución de importaciones, políticas de redistribución del ingreso, quiebra de los grupos de poder oligárquico internos y sus vinculaciones externas, cambio del contexto cultural, movilización, concientización y participación política de las masas, etc.⁷¹—, no han alcanzado los resultados esperados.

⁷¹Los problemas enfrentados por los líderes africanos en esas áreas y las soluciones intentadas pueden verse en Moneta, Carlos, *Argentina y Africa negra...*, obr. cit.

En síntesis, enunciando un criterio que se considera básicamente válido para las distintas regiones africanas, toda política de real desarrollo autónomico para los Estados de cada región exige cambios en la política actual, que otorga prioridad a un modelo de desarrollo "hacia afuera", dependiente en forma casi total de la demanda de los mercados y capitales extranjeros, del sostén económico y financiero de los países-centro, por un desarrollo esencialmente auto-generado, financiado por medios nacionales. Este planteo en pos de la autonomía africana requiere el esfuerzo combinado de los Estados, mediante la reformulación de los espacios económicos regionales a través de los procesos de integración citados y la modificación de la situación del mosaico espacial nacional.⁷²

Los obstáculos por superar para desarrollar con éxito un proceso autonomizante son múltiples. El conocimiento profundo de los mismos resulta imprescindible para permitir la adopción de nuevas medidas, individuales y de conjunto, por parte de los países que emprenden este proceso, a los efectos de fortalecer su posición frente a los grandes actores internacionales, sean éstos Estados o empresas transnacionales.

⁷²Samir Amin, *L'Afrique de l'Ouest est bloquée*, Payot, París, 1971.